

Comedia nueva *El Iris de Salamanca*

Cayetano de Cabrera y Quintero

[179]

PERSONAJES

SAN JUAN SAHAGÚN	DOÑA CLARA MANZANO
PEDRO, <i>gracioso</i>	DON ANTONIO MONROY
DON FÉLIX MANZANO	DON EUGENIO MONROY
DON DIEGO MORALES	FABIO
DON PABLO MANZANO	EL PRIOR DE SAN AGUSTÍN
DON ANDRÉS MANZANO	UNA MUJER
DON LUIS MANZANO	UN NIÑO
SAN JUAN MONROY	DOS EMBOZADOS
DOÑA LEONOR MONROY	LAS TRES FURIAS

▽△

Jornada primera

(Salen SAN JUAN y PEDRO de clérigos.)

SAN JUAN	Sígueme Pedro.	
PEDRO	A mi fe pluguiera que menos corto, de tu <i>omnia mea meas porto</i> , no oyera el <i>sequere me</i> . Cuanto tu ingenio agradando	5
	ha ido, señor, adquiriendo como lo vas poseyendo, lo vas sin seso dejando. Niño eras cuando colaste un beneficio, y muy triste	10
SAN JUAN	a otro el beneficio hiciste, cuando el tuyo renunciaste. Sin servirlo, ¿fuera bien lograr, Pedro, su caudal?	
PEDRO	Pues digo ¿y quien sirve mal no cobra, señor, también?	15

	Todavía de estudiar tu aplicación no acababa, y ya tu padre estudiaba en hacerte familiar	20
	de aquel ilustre prelado que, en Burgos constituido, logró, en riesgos de temido, obsequios de venerado.	
	Pero ya en ti se baraje el proloquio introducido, pues, aunque tú paje has sido, no estudiaste para paje.	25
SAN JUAN	Si tanto erré como viste, claro está que no estudié.	30
PEDRO	Por eso mismo, y porque dejaste cuanto adquiriste, hízote este gran prelado su camarero y después su limosnero, que es cargo muy aprovechado.	35
	Y cuando empezar debías esta caridad por ti, el caudal de tu amo, y aun el tuyo, repartías.	40
	Premio, que éste es nuevo modo, de tu virtud extremada; pues no persistiendo en nada quiere así dejarlo todo.	
SAN JUAN	Pedro, el consuelo previenen los disgustos que te aquejan, pues bienes que así se dejan, mejor entonces se tienen.	45
	A otra empresa me convoca Dios, que mucho más nos ama; y pues Dios, Pedro, me llama, [180] a mí seguirle me toca.	50
	Advierto el sangriento estrago de esta ciudad, y es buen medio anticipar el remedio a los golpes del amago.	55
	Y si bien las señas oí nos dio don Félix Manzano, está la casa a esta mano	

	de doña María Monroy, noble viuda en quien se advierte que, al rigor de hados prolijos, de dos sus amados hijos llora la violenta muerte. Guía para ella.	60
PEDRO	Señor,	65
	Ya anochece, y no quisiera...	
SAN JUAN	¿Qué?	
PEDRO	...que alguno nos dijera a palos...	
DIEGO	(Dentro.) ¡Muere traidor!	

(Ruido de cuchilladas. Sale DON FÉLIX de estudiante con cuello, media sotanilla, capa y broquel riñendo con DON DIEGO.)

FÉLIX	Obliguen iras y enojos a quien no obligan cortes razones.	70
DIEGO	Castigue el brazo al que profanar se atreve umbrales que yo venero.	
SAN JUAN	Don Félix, amigo, tente.	
DIEGO	(Aparte. Gente llega. Y, pues, llamado mi brío en secreto viene de doña María Monroy, que me vean no es decente.) ¡Sígueme traidor! (Vase.)	75
FÉLIX	¡Tras ti!	
SAN JUAN	¡Teneos por Dios, don Félix! ¿Qué ha sido esto?	80
FÉLIX	Nada, padre, soltad.	
SAN JUAN	Ved que no parece bien que quien a Salamanca pasmada y absorta tiene con su ciencia, la alborote con bríos menos decentes.	85
FÉLIX	Yo he de saber lo que ha sido. Pues vuestra porfía quiere, declararos amoroso más que mostraros prudente, escuchadlo: en esa casa	90

que inmediata se previene,
vive una dama tan bella
No que la retrato pienses,
que -pues me quejo celoso- 95
no he de pintarla elocuente.
Su nombre callara, pero
mi ingenuidad no conviene
en que ignores algo, cuando
saberlo todo pretendes. 100
Doña Leonor de Monroy
es el centro de mis bienes,
la llama en que, mariposas,
mis rendimientos se encienden.
Galantéola tan fino 105
que, para verla, impaciente
con el día ruego al sol
que halle su ocaso en su oriente.
Esta tarde, cuando ya
ese rubicundo fénix 110
en las llamas de sí mismo
moría lúcidamente,
a hallar venía en sus ojos
luces más resplandecientes;
cuando ese galán cobarde 115
que, en traje de quien no teme,
finca en exterioridades
los resabios de valiente,
a sus umbrales, inmoble
estatua viva parece. 120
Yo, en quien las mismas finezas
celan tanto como quieren,
te suplico cortesano,
que tan ardua empresa deje.
Pero él, que quizá medía 125
del valor las altiveces
por el cuerpo, con la espada
determinó responderme.
Desnudo está y defendido
de ella y este broquel breve, 130
que a las letras no se oponen
armas, y menos broqueles.
Hasta aquí llegué riñendo,
donde tú, molesto quieres

	saber de mí lo que ha sido.	135
	Quise yo que lo supieses.	
	Obedézcote, y pregunto	
	si hay más en que obedecerte. [181]	
PEDRO	Ello es que no lo dijera	
	César más concisamente.	140
SAN JUAN	Don Félix, luego que yo	
	llegué a este emporio luciente	
	de las letras, me debísteis	
	un amor tan sin dobleces,	
	que estimándoos como a todos,	145
	como a ninguno os prefiere.	
	No quisiera que la nave	
	de vuestro ingenio excelente,	
	entre escollos de sirenas,	
	prisionero Ulises fuese.	150
FÉLIX	Lo que debo hacer...	
PEDRO	Lo sabe,	
	pero no hace lo que debe.	
FÉLIX	Bufones y entrometidos	
	(Ásele de un brazo.)	
	si no lo sabe, me muelen.	
	Y, si no querrá que yo	155
	contra esa pared lo estrelle.	
PEDRO	(Aparte.) Aquí dicen «guarda, Pablo»	
	y debe ser «guarda, Félix».	
SAN JUAN	Saber, amigo, el camino	
	y en la jornada perderse,	160
	más que culpas de ignorante,	
	son errores de rebelde.	
	Si acaso de vuestro padre,	
	de quien obligado huésped	
	soy, el amor no os obliga,	165
	los respetos os enfrenen.	
	No queráis que, a estos disgustos,	
	su robustez consistente	
	pase de maduro agosto	
	a ser helado diciembre.	170
FÉLIX	La muerte, don Juan amigo,	
	es deuda que todos deben	
	y evitarla cada cual	
	debe en el modo que puede.	
	Si esto a mi padre acabare,	175

	muera, que mi ardor no quiere que de achaques de cobarde me sobrevenga la muerte.	
PEDRO	Vea que su vivir torcido	
FÉLIX	El charlatán, pues pretende enderezar en sus lomos, rectos haga esos reveses.	180

(Dale y vase.)

PEDRO	¡Ay, ay, ay! ¡Tente, demonio! ¿Esto mi Padre consiente?	
SAN JUAN	Sufrir Pedro, que en el valle de lágrimas y de hieles quien no sufre lo enojado, no consigue lo paciente. (Vase.)	185

PEDRO	Sufra él, a quien con razón estos reveses se deben, pues Quijote a lo divino a deshacer tuertos viene. (Vase.)	190
-------	--	-----

(Salen DON DIEGO, DOÑA MARÍA y LEONOR de luto.)

DIEGO	Bien, bella doña María, antes que mi amor leyese en el papel de tu cuerpo esos negros caracteres, me anunciaba tu desgracia pues, apenas fijé en ese umbral los primeros pasos, cuando, del pesar que sientes, los aspectos de un disgusto fueron pronósticos fieles.	195 200
-------	--	------------------------------------

DOÑA MARÍA	¿Disgusto?	
DIEGO	Sí, un caballero.	
LEONOR	(Aparte.) Sin duda, la infausta suerte hizo maliciar a Diego que Félix venía a verme.	205

DIEGO	(Aparte.) Una, en su pesar dormida, otra, hermosa, y detenerme un hombre entrar en su casa, no sé qué, el alma recele.	210
-------	--	-----

DOÑA MARÍA	¿Qué te ha asustado, Leonor? Don Diego, ¿qué te suspende?	
------------	--	--

DIEGO	Mis pesares y los tuyos.	
DOÑA MARÍA	Aun son más de los que entiendes.	
	Salte allá fuera Leonor.	215
LEONOR	Sin duda, informarle quiere de todo. ¿Cómo evitara que hablar a solas pudiesen? Pero pierda yo la vida antes que pierda a don Félix. (Vase.)	220
DIEGO	Ya estamos solos.	
DOÑA MARÍA	Pues ahora, aunque a costa de que aneguen los piélagos de mi llanto de mis penas los bajeles, de haberte solicitado	225
	la causa sabrás, y breve. Ya sabes, y pues lo sabes, sólo quiero que te acuerdes de nuestra antigua nobleza, y que soy, y he sido siempre,	230
	doña María de Monroy, de aquel tronco floreciente que, ilustremente poblado de antiguas ramas aún verdes, entre sus hojas por frutos	235
	dio coronas y laureles. También sabes que antes que doce primaveras viese, [182] ya con don Enrique Henríquez que, en paz (¡ay memoria tente!	240
	no, pues son mis penas graves las hagas por muchas leves), me había desposado. El cual desposó, a la parca débil, quedé yo sin luz, sin padre	245
	mis hijos, la villa alegre de Villalba sin señor. Yo, madre en edad tan breve, que los hijos y la madre creciendo iban juntamente.	250
	No obstante, en mis pocos años afectando madureces de más edad, trató de reparar el decadente	

edificio de mi casa, 255
 de darle columna fuerte
 en mi hijo don Pedro Henríquez
 -que éste era el mayor. Y a este
 efecto buscó mi amor,
 sujeto de tales creces, 260
 que al paso que lo igualase
 su persona mereciese.
 Casó, y fue a la de su padre
 tan semejante su suerte
 que, logrando de su esposa 265
 los cariños más recientes,
 trocó las teas de himeneo
 en las hachas de la muerte.
 Quedaron sus dos hermanos
 tiernos, sí, pero tan fieles 270
 copias del original
 de don Pedro que yo, al verlos,
 para que al gusto engañasen,
 no esperé a que adoleciesen.
 Niños, discretos, galanes, 275
 apersonados, corteses,
 finalmente tan queridos
 de todos, que solamente
 les faltó ser niñas, para
 que de mis ojos lo fuesen. 280
 Mas como la suerte sólo
 en villanías se estrene,
 a los ojos de la cara,
 me quiso tocar la suerte.
 Lucían en Salamanca 285
 con prendas no diferentes,
 del mismo tiempo otros dos
 jóvenes de la progenie
 de los Manzanos. Sin duda
 nobles, pero el labio miente, 290
 que no es noble quien su estirpe
 con delitos obscurece.
 Estos dos, contravenidos
 por cierto disgusto leve,
 con mis tiernos benjamíes, 295
 con sus amigos fieles,
 a enconos de su malicia

quebraron villanamente,
 si a su amistad los espejos,
 a mí los ojos, ¡ah crueles! 300
 ¡Plegue a los cielos sagrados!
 ¡Plegue a su justicia! ¡Plegue
 que, peregrinos y errantes,
 ningún lugar os albergue!
 ¡El mar os niegue sus ondas 305
 y cuando os las concediere,
 hambriento monstruo de vidrio
 os devore entre sus dientes!
 El dolor que siento sientan,
 y éste, a tal extremo llegue, 310
 que de venganzas que espero,
 ni aun el consuelo les quede.

(Sale LEONOR.)

DOÑA MARÍA Pero ¿qué es esto Leonor?
 LEONOR (Aparte.) Mucho mi recelo teme.
 DOÑA MARÍA ¿Qué te asusta?
 LEONOR Don Juan 315

González hablarte quiere.
 (Aparte. Así procuro evitar
 que mi culpa revele.)

DOÑA MARÍA Detente, Leonor, no quieras
 que más enojada...
 LEONOR Apele 320

a su piedad mi aflicción. (Vase.)

DIEGO Vuelve en ti.
 DOÑA MARÍA Arrebatéme
 del enojo que cortó
 las razones que a atar vuelve.

(Salen SAN JUAN y LEONOR al paño.)

LEONOR Aquí, humilde te suplica 325
 doña María que esperes.
 Y guarda, señor, mi vida,
 que aquí se trata mi muerte. (Vase.)

SAN JUAN ¡Oh mala conciencia! ¡Como
 de cualquiera sombra temes! 330

DOÑA MARÍA Desde entonces quedé yo...
 Pero tú discurrir puedes
 cómo quedaría. Baste

	decir que, triste y rebelde, con el pesar y el enojo	335
	represé hasta las corrientes [183] de llanto. Sin admitir, de amigas ni de parientes, consuelo que a la venganza su proa no dirigiese.	340
	Hasta ahora, cuatro días que con el feliz franqueante de que, a esta ciudad, llegara un santo varón.	
SAN JUAN	Pluguiese a los cielos que tú y todos, como yo debo ser fuesen.	345
DOÑA MARÍA	Este, que como ya oíste, me está esperando al presente para que mi mal sanara.	
SAN JUAN	¡Ojalá lo consiguiese!	350
DOÑA MARÍA	Dirigió a casa una amiga, pero ya sin tiempo viene.	
SAN JUAN	Siempre para Dios es tiempo.	
DOÑA MARÍA	Porque ya mis penas tienen en ti librado el alivio.	355
	¡Ea don Diego!, si merece mi dolor tu compasión, si aún en tu aprecio florecen aquellos finos cariños con que insaciablemente	360
	querías que en blando juego nuestra voluntad se uniese, cuando advirtiendo mi padre tu pobreza, solamente casándome con Enrique,	365
	prefirió sus intereses. Duélete de mi dolor, mi agraviado honor defiende. Mi sangre eres, pues también mi agravio te pertenece.	370
	Mi cuidado de estos dos fugitivos delincuentes el refugio no ha sabido. Y ¡ojalá que lo supiese!, que, aunque el abismo eligieran	375

para su seguro albergue,
 fuera yo al infierno.

SAN JUAN El cielo

DOÑA MARÍA tu ira desbocada enfrene.

380
 Y en las azufradas ondas
 de sus fétidas corrientes
 los sofocara, aunque yo
 naufragante pereciese.

385
 De ti este cuidado fío,
 en ti espero que se vengue
 el honor de los Monroyes.

390
 ¡Mueran, mueran los alevos
 Manzanos!, pero no quiero,
 para que mejor te empeñes,
 intimarte obligaciones
 de allegado y de pariente.

395
 No que entre tantos bizarros
 caballeros, que ennoblece
 actualmente en Salamanca
 mi sangre, a ti te eligiese
 por más apto a mi venganza.

400
 No te ruego que te acuerdes
 que me quisiste algún tiempo,
 sólo sí, que consideres
 que soy mujer y agraviada,
 que tú caballero eres,

405
 que arrodillada a tus pies
 quiero que rendidamente
 los labios que te lo piden
 estos pies humildes besen. **(Bésalos.)**

DIEGO ¿Qué haces? Levanta, que bastan

410
 para que en mí consiguieses
 obediencias más rendidas,
 insinuaciones más leves.
 Yo haré pues que...

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN No haréis más

410
 que lo que el cielo quisiere.

DOÑA MARÍA ¡Don Juan! ¿Vos? ¿No le mandaron

410
 padre, que allá fuera espere?

SAN JUAN Confieso el mandato, pero

	¿cómo quieres que estuviese quedo al mirar que aquí dos, desde la cima eminente hasta él más profundo seno, se despeñaban?	415
DIEGO Y DOÑA MARÍA SAN JUAN	¿Y quiénes? Bien los conocéis vosotros. Vosotros mismos, que desde la cumbre de vuestras iras os despeñáis tristemente hasta el infierno.	420
DIEGO	Y a mí ¿con parábolas me viene? Vaya al púlpito con ellas, pues yo sé qué hacer se debe cuando el honor se agravia y suplican las mujeres. (Vase.)	425
SAN JUAN	¿Posible es, doña María, que así tu juicio se deje arrastrar de la pasión?	430
DOÑA MARÍA SAN JUAN	Disculpa en mis penas tiene... No niego que es excesivo tu pesar, mas tú pretendes cuando haces tales excesos, que a ser excesivo llegue. [184]	435
DOÑA MARÍA	El padecer no es más que sentir lo que se padece, luego, sentirá menos el que menos sentir quiere.	440
SAN JUAN DOÑA MARÍA	Don Juan, el peso conozco de tus razones. Pues cese la razón de persuadir a quien sus pasiones vencen. (Vase.)	
SAN JUAN	Poco hará, Señor, la lengua si tú el corazón no mueves.	445

(Entra y luego sale.)

Ya estoy en la calle y Pedro
no ha venido, ni parece.
¿Dónde estará?

	hace que por el rasgón redaños de luz enseñe.	
SAN JUAN	¿Qué traes, que cayendo vas?	475
PEDRO	Un granizo que hasta veinte arrobas me ha trascordado.	
SAN JUAN	Aunque perdí, parece la calle. Abrígate y anda.	
PEDRO	Buen abrigo nos previenen manteos en que calabazas se pueden cernir por nueces.	480
SAN JUAN	Gente viene, no te aflijas.	

(Salen dos EMBOZADOS.)

PRIMERO	¡Oh! Pese a los cielos, pese, pues el remedio anticipan antes que el estrago llegue.	485
SEGUNDO	En este hipócrita necio todo el infierno se vengue.	
SAN JUAN	Si van calle arriba, amigos, guíennos.	
PEDRO	¡Y cómo hieden los hermanos!	490
PRIMERO	A los dos nos sigan.	
PEDRO	¿Y es buena gente? No saquen luego las uñas.	
SEGUNDO	Ande, si que lo guíen quiere.	

(Dale un empellón y cae por un escotillón.)

PEDRO	¡Ay!, padre, que en una fosa me he sumido hasta los dientes. ¡Que me ahogo!	495
SAN JUAN	¿No le decía que con cuidado anduviese?	
PEDRO	¿Qué hace el cuidado, si el diablo rempujándome va?	
SEGUNDO	Miente, sólo el vino es quien le empuja.	500
PRIMERO	Por aquí.	
PEDRO	Propiamente esto es guiarnos calle arriba.	

(Suben por la falda de un monte que estará, de suerte que, abriéndose por medio y cayendo los dos queda SAN JUAN y PEDRO cuasi en el aire sin poder bajar.)

PRIMERO	Bajen.	
SAN JUAN	Ya vamos. [185]	
VOZ	(Dentro.) Detente.	
SAN JUAN	Traidores, ya os conocí.	505
PEDRO	Padre, mal camino es éste.	
PRIMERO	Baje, que otro paso no hay si desde aquí no descienden.	
SAN JUAN	En nombre del Criador, a quien tentaste igualmente, te mando que a sus criaturas infidel vestiglo no tientes.	510

(Húndense los dos y bajan quedando en el aire dos ángeles con hachas y suena música.)

LOS DOS	El infierno nos sepulte.	
PEDRO	¡Padre, que se desvanece la cabeza! ¡Que me caigo!	515
SAN JUAN	¡Oh Señor omnipotente! ¡Cuál te hallará quien te sirve, si así te halla quien te ofende!	
ÁNGELES	Sigue nuestras huellas, Juan.	
SAN JUAN	¿Cómo puedo si aún no tienen aquí firmeza las mías?	520
ÁNGEL PRIMERO	Pues a mi voz, obediente la falda que te elevó para que desciendas vuelve.	

(Vuelve la apariencia de monte y bajan.)

ÁNGEL SEGUNDO	Repitiendo nuestras voces para tu consuelo alegres.	525
LOS DOS	(Cantando.) ¡Qué importa que las fatigas al justo las luces nieguen, si en tinieblas de aflicciones sus luces el cielo enciende!	530
SAN JUAN	Si así es la serenidad, venga la tempestad siempre.	

	de san Bartolomé al gran colegio.	560
LUIS	¿Ya está don Juan Sahagún allá?	
FÉLIX	Señor, sí. Y esta tarde posesión de la beca tomará.	
LUIS	Así, discurre, tendrá efecto su vocación. ¿Y de la suerte fatal de tus primos no has sabido?	565
FÉLIX	Lo que oí decir, he oído, es, señor, que a Portugal algunos partir los vieron, después de la ejecución del homicidio.	570
DIEGO	Atención.	
LUIS	¿Que a Portugal se partieron?	
FÉLIX	Sí señor, mas ¿qué has de hacer?	575
LUIS	De este hombre, que por la puerta se me ha entrado, si es cierta tu noticia, he de saber. ¿Querrás, a Portugal ir?	
DIEGO	De servirte sólo trato.	580
LUIS	Pues espera afuera un rato mientras que puedo escribir.	
DIEGO	Ya nuestra venganza encuentro en este principio cierta. [186]	

(Va a entrar por donde está CLARA.)

FÉLIX	Oís, salid por esta puerta que esotra cae allá dentro. (Vase.)	585
DIEGO	¿Que mucho mis desvaríos exciten estos enojos? ¿Si aquellos hermosos ojos son ya el imán de los míos? (Vase.)	590
LUIS	Manda, Clara, que a esta sala saquen, de escribir, recado. (Vase.)	
CLARA	En villano no he notado más presencia, ni más gala. (Vase.)	

(Salen DON PABLO y DON ANDRÉS.)

ANDRÉS	¿Quién podrá, hermano, sufrir sin que lo acabe el tormento, el torcedor de un temor en el potro de un destierro?	595
PABLO	Gajes son del homicida, Andrés, fugas y recelos, mayorazgo a que Caín lo hizo forzoso heredero. Bien, que aunque nuestros bríos son de este delito reos de sus penas nos exime así lo justo del hecho, como que así lo conozcan de los Monroyes los deudos.	600 605

(Sale DON DIEGO.)

DIEGO	Sobre la posta del aire, espoleado del deseo de mi venganza, he corrido toda la raya al reino de Portugal sin hallar el blanco de mis anhelos. No obstante, grande esperanza aquí, en dos iglesias, tengo de hallarlos. Pero ¿qué miro? ¿No me diréis caballeros...?	610 615
-------	---	--------------------------------

(Llega DIEGO por detrás, asústanse PABLO y ANDRÉS y sacan las espadas.)

LOS DOS	¿Quién es? ¿Quién va? Traidor, muere a mis manos.	
DIEGO	Deteneos.	620
ANDRÉS	¿Qué pretendéis? ¡Retiraos!	
DIEGO	(Aparte. Mucho de esta acción sospecho. Ya todo el reino explorado, hallar aquí dos mancebos tan parecidos, y lo que más es, a un solo eco temerosos y alterados, escribir, no sin misterio,	625

	en el papel de sus rostros las negras notas del miedo.	630
	Indicio de que ellos son, es. Y cuando no sean ellos -que es difícil-, si no gano nada, nada también pierdo.)	
	Recibid de vuestro tío.	635
PABLO	¿Don Luis Manzano?	
DIEGO	El mismo.	
ANDRÉS	¿De mi tío?	
DIEGO	Él lo dirá.	
PABLO	Dúdolo, aun cuando lo leo. (Lee.) <i>Aunque mucho me enojasteis, que me enojarais más, creo, si os quedarais agraviados los dos y no satisfechos. Acá duermen los Monroyes, mas no obstante, manteneos allá hasta que su agravio duerma en más profundo sueño.</i>	640
DIEGO	(Aparte.) Créanlo, sí, y bien creído échense a dormir con ello.	645
PABLO	¿Qué dices?	
DIEGO	Que por don Luis, haberos hallado aprecio.	650
ANDRÉS	¿Le servís?	
DIEGO	Le sirvo, sí es ejecución el deseo.	
PABLO	Tener a uno de su parte, para un triste es gran consuelo. Pues, si queréis con nosotros quedaros, tendréis a un tiempo amigos y...	655
ANDRÉS	A mí me basta tener a los dos por dueño de mi venganza. (Aparte. A la torre, no es éste mal fundamento.)	660
PABLO	Ya, aunque tarde la fortuna, mudo el semblante severo. (Vase.)	
ANDRÉS	Por dilatado, nunca es mal recibido un consuelo. (Vase.)	
DIEGO	¡Oh! ¡Agraviado honor! Este es el primer paso a tu duelo,	665

favoréceme, que yo
a tus altares prometo
que doña María, que es
la que más ama tus fueros, 670 [187]
los gustos de esta noticia
te recompense en obsequios. (Vase.)

(Sale SAN JUAN de colegial de san Bartolomé de Salamanca y PEDRO de fámulo.)

PEDRO Señor, ¿hasta dónde quieres
alejarte del colegio?
Cierto, que es muy buen descanso 675
que única tarde de asueto
la gaste un hombre de bien
en ir al campo barriendo
con el manto después de
estar encerrado y muerto 680
de hambre en un cofre de piedra
hecho alhaja de avariento.
SAN JUAN Pedro, donde se halla gusto,
allí se busca el recreo.
Yo, a más de otros altos fines 685
que he tenido para esto,
no sé qué oculta razón
capta el humano sosiego,
para que a Dios se levanta
viendo sólo tierra y cielo. 690
PEDRO Pues, si cazar almas quieres,
aquí no hay más que conejos.
Volvamos a la ciudad.
VOCES (Dentro.) ¡Para! ¡Para!

(Salen de camino DOÑA MARÍA, LEONOR, EUGENIO y ANTONIO con escopetas en mano.)

EUGENIO Descansemos
en esta florida margen 695
un poco.
DOÑA MARÍA Tener no puedo
yo descanso.
LEONOR Que mi muerte
me negase, avara, el tiempo

	poder noticiar a Félix mi partida. ¿Cuándo, cielos, logrará un amor tan fino las posesiones de quieto? ¡Doña María!	700
SAN JUAN		
DOÑA MARÍA	¡Don Juan!	
PEDRO	Buenas tardes, caballeros.	
SAN JUAN	¿A dónde, doña María, si guardada de tus deudos, tan prevenida de armas vas? Advierte que los cielos, como leen los interiores, intiman también los riesgos.	705
	Señor don Juan, con maduro juicio a Salamanca dejo. Y a mi villa de Villalba me retiro, donde quiero pasar de mi triste vida	710
DOÑA MARÍA	los restantes contratiempos. Donde no haya quien oculto se sienta o alegre de ellos, que igual pesar me daría advertir que mis tormentos son gustos para el contrario y pesares para el deudo.	715
	La que veis no es prevención sino natural recelo de mi desgracia, que como hay infelices tan tercios, que a hierros de la fortuna es imán su sufrimiento.	720
	No quisiera, pues son tantos mis enemigos, que el cielo mal seguras confianzas me cobrara en escarmientos. Esto lo cierto es; si acaso esto no fuere lo cierto, ni a mí conviene el decirlo, ni a vos os toca saberlo. (Vase.)	725
	Amigos, de los Manzanos recela, no nos vengamos.	730
EUGENIO		735

(Vase con ANTONIO.)

LEONOR	Don Juan, quien es tan curioso está muy cerca de necio. (Vase.)	740
PEDRO	Señor, para ti valientes no son del género neutro, pues rascarrabias encuentras <i>usque intra femineum sexum.</i>	
SAN JUAN	Mas, ¡oh Pedro!, su intención siento, que no mi desprecio. Difícil empresa sigo, mucho conseguirla temo.	745
PEDRO	¿Qué empresa? Dila, que todos la esperan.	
SAN JUAN	Dirála el tiempo.	750
PEDRO	(Paseándose.) Dios, por quien es, me separe de tus empresas, que pienso que ni todas mis mudanzas han de sufrir el Proteo de las tuyas. Ya estudiante,	755
	ya paje, ya camarero, ya canónigo, ya cura, ya sacristán y a más de esto colegial, ¿para qué yo [188] sea fámulo sempiterno?	760
SAN JUAN	Y ¿cuándo, di, más honrado se ha visto mi encogimiento que en este plantel de ciencias y nobleza?	
PEDRO	Yo confieso nos da san Bartolomé su piel en estos arreos.	765
	Mas también, por esta piel suelen quitar el pellejo. Fuera de esto, ¿quién, señor, sufrirá tu desaseo?	770
	El manto cual liberal rasgado, el cándido cuello de ti tan ajado que lo tratas como a tu negro, el bonete que me cuesta disgustos el defenderlo de un cocinero bellaco,	775

	que freírlo quiere en sí mismo.	
	No, señor, a toda ley	
	manto limpio, y <i>neque Deo</i> ,	780
	que, así, el que ni a Dios se quita,	
	es muy justo que llamemos	
	galán, antes que estudiante.	
	Pues, si a la experiencia creo	
	joven bien compuesto, malo,	785
	joven mal compuesto, bueno.	
SAN JUAN	Vamos, y deja locuras.	
PEDRO	Allá, hay más en el colegio.	

(**Salen** ANTONIO, EUGENIO y LEONOR.)

ANTONIO	¿Por dónde doña María habrá ido?	
EUGENIO	En la espesura	790
	del monte se me ocultó, y aunque me empeñé en su busca, no la halló mi diligencia.	
LEONOR	Temo nueva desventura.	
	Es vil, y sigue tenaz	795
	al infeliz, la fortuna.	
EUGENIO	En su busca por diversas partes, cada cual discurra.	

(**Suena clarín.**)

	Mas, ¿qué galán caballero es el que a esta parte cruza	800
	y bizarramente armado de negras galas y plumas, oscuro caballo enfrena y fornida lanza empuña?	
ANTONIO	Caballero tan galán	805
	en estas estancias rudas, es encanto de los montes fantasma de sus grutas. (Clarín.)	

(**Tocan y sale por el patio, a caballo, en traje de hombre como dicen los versos.**)

DOÑA MARÍA	¿Qué os admira caballeros,
------------	----------------------------

nobles Monroyes? ¿Qué turba
vuestra atención? ¿No es encanto
el que excita vuestras dudas?
Corra la vergüenza el velo

810

(Quita la banda al rostro.)

EUGENIO Y ANTONIO
LEONOR
DOÑA MARÍA

y a la observación aguda
de la vista, sepan todos
a quién este traje oculta.

815

¿Qué miro?

¡Doña María!

¿Qué os admira? ¿Qué os apura?

Poderoso es el honor
agraviado. Y en sus turbias
ondas, antes transparentes,
bebe aquel que llora injurias.

820

¡Oh temor que lo acobarda!

¡Oh valor que lo estimula!

Mágica Circe, la tez
de su cristalina luna

825

en hembra al hombre convierte,

en varón a la hembra muda,

por eso mi débil sexo,

que a este espejo se consulta

830

y en la copa de un agravio

licores de Circe apura,

vigor toma, valor bebe,

fuerzas agota, iras gusta,

y en héroe valeroso

835

mi mismo honor me transmuta.

¡Ea!, ilustres caballeros

en quienes nuestra fortuna

volver a su lustre libra,

vengar sus oprobios funda.

840

Al arma, que aunque a vosotros

como a quienes sólo lo usan,

el manejo de las armas

se debe, quiere mi furia,

por ser la más lastimada,

845

que a toda esta noble turba

como soldado acompañe,

como capitán conduzca.

Ya de don Diego Morales
 la sagacidad e industria, 850
 halló dónde los Manzanos
 cobardemente se ocultan.
 A ellos, nobles parientes,
 a ellos, ramas augustas
 de las generosas cepas 855
 que ha tantos siglos ilustran [189]
 de Henríquez y de Monroyes
 las facciones y aventuras.
 No sin misterio, en el campo,
 mis iras os estimulan. 860
 Porque si acaso negáis
 el remedio a tanta injuria,
 yo misma contra vosotros,
 seré un rayo que os confunda;
 y antes muerta a vuestras manos, 865
 que mi venganza no cumpla.
 Me servirán de mortaja
 estas galas y estas plumas.
 Será este negro caballo
 de mi cuerpo viva tumba, 870
 y muriendo a vuestro enojo
 de mi honor en la conducta.
 El campo en que pereciere
 será, a mi cadáver, urna.
 No dejaré, vive Dios, 875
 decir a la edad futura,
 que ya que cabeza me hizo
 (por mi deshecha fortuna)
 de los ilustres Monroyes
 y de su nobleza suma, 880
 no supe, muriendo yo
 o matando a quien me injuria,
 lavar con fuentes de sangre
 borrones que la deslustran.
 Vive Dios, doña María, 885
 que me corro cuando juzgas
 que el valor menos ardiente
 seguir tu intento rehúsa.
 ¿Quién habrá, que en tu defensa
 no esgrima rayos por puntas, 890
 y tanta sangre derrame

EUGENIO

me niega, ¡oh mi Dios!, la luz 925
 lo que me concede el tiempo?
 Ya todo el colegio está
 en un profundo silencio.
 Saldré a ver. Pero por todo
 ni aun una centella veo, 930
 Pedro, pero no responde
 el cielo. Luz no da el cielo
 y, en un infierno de ahogos,
 quiero obrar bien y no puedo.
 Ya el tiempo se pasa, Dios (**Arrodíllase.**) 935
 soberano, Rey eterno,
 no mires mi culpa, mira
 mi obediencia, y tu precepto
 mucho en el poder me falta,
 y lo más en querer tengo. 940
 Tú eres Padre de las luces,
 de ti vienen. Mas ¿qué veo?
 Globo de luces padece
 aquel árbol, verde incendio
 y es ya el funesto ciprés, 945
 verde mariposa al fuego.

(Descúbrense en el interior de un alto ciprés muchas luces. Suena la música. Aparece un ÁNGEL sobre el ciprés. Sube SAN JUAN en elevación que pueda rezar con las luces.)

Señor ¿quién no se deshace
 tal favor agradeciendo,
 y del polvo de sí mismo
 aromas quema a tu templo? 950

ÁNGEL PRIMERO No te aflijas, Juan, que para [190]
 que alabes al Rey supremo
 en pavesas en un ciprés,
 estrellas te enciende el cielo.

SAN JUAN ¡Oh mi Dios!, qué inútil soy 955
 pues mi grave distraimiento
 necesita de milagros
 para ejecutar preceptos.
 Pero a ellos también se extiendan
 las alabanzas que os debo. (**Reza.**) 960

ÁNGELES (**Cantando.**)
 Bendecid al Señor criaturas,

bendecid al Señor cielo y tierra.
 ángeles, hombres, fieras y brutos,
 árboles, plantas, mares y vientos.
 SAN JUAN Pues cuando más favoreces, 965
 de pedirte más es tiempo,
 mi ruego, Señor, obtenga
 de Salamanca el sosiego.
 ÁNGEL Para que ése se consiga,
 tú, Juan, has de ser el medio; 970
 y eso tarde, porque ahora
 comienzan sus desaciertos.
 Y para que así lo veas,
 mira en espíritu, aun lejos,
 los efectos de un rencor. 975

(SAN JUAN queda como un éxtasis y sale DON DIEGO en su primer traje.)

DIEGO Ya que a mi primer empeño
 satisfice y descubrí
 a los Manzanos, intento
 satisfacer por mí solo
 al segundo, cuerpo a cuerpo. 980
 No como aleve criado
 sepan que...

(Salen DON PABLO y DON ANDRÉS.)

PABLO Y ANDRÉS De recogernos
 ya es hora.
 PABLO La diversión
 no la tiene. Mas ¿qué veo?
 Un bulto aquí se previene. 985
 ANDRÉS ¿Quién puede ser?
 DIEGO ¡Caballeros!
 Otro, y que agraviado está,
 que desnudéis los aceros
 os intima. Verme solo
 no os retarde el vencimiento, 990
 porque razón traigo y
 de ella acompañada vengo.
 LOS DOS Con la muerte pagarás
 las arrogancias de necio.
 DIEGO ¡Morid, pues!
 DOÑA MARÍA (Dentro.) Llegad, amigos, 995

DOÑA MARÍA	¡Traidores! ¡Cobardes! Encerraos ahora, que nuestro enojo os hará salir más las almas de los cuerpos.	
ANDRÉS	No el número te acobarde (Riñen.) hermano que yo el primero, aunque el menor, seré quien los castigue. Pero, muerto soy.	1025 [191]
PABLO EUGENIO Y ANTONIO SAN JUAN	¿Qué veo? ¡Tened piedad! En darte muerte más presto. ¿Qué miro, Señor, qué miro? Teneos, amigos, teneos.	1030
ÁNGEL	En vano la voz levantas. Pues tú en Salamanca, y ellos se miran en Portugal.	1035
PABLO	Ya rindo el último aliento. (Cayendo.) Cruel leona, a tus hijos como nobles, cuerpo a cuerpo dimos muerte, no traidores.	
DOÑA MARÍA PABLO SAN JUAN ÁNGEL	Pues, espera piedad de ellos. Permitidme confesar. Ya voy. Tente.	1040
VOCES DIEGO	(Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego! (Dentro.) Así, veré yo si evito vuestra muerte.	
PABLO	Aunque muriendo me veis mi valor. ¡Jesús! (Cae.) Muerto, ¡ay de mí!, soy.	1045
DOÑA MARÍA	¡Teneos!, que ninguno ha de cortarles las cabezas de los cuellos más que yo.	
ANTONIO	Hasta esta parte viene llegando el incendio, y ya el lugar se alborota.	1050
DOÑA MARÍA	Pues, celebrando el trofeo de nuestra justa venganza, a Salamanca guíemos por más que decir oigamos al alborotado pueblo.	1055

UNOS **(Dentro.)**
¡Traición! ¡Traición! ¡Guerra! ¡Guerra!
SAN JUAN Y OTROS ¡Favor! ¡Favor! ¡Fuego! ¡Fuego! **(Vanse.)**

(Desaparécese el ÁNGEL repitiendo la música, y al ir bajando la elevación, sale PEDRO en camisa rebozado con el manto de colegial.)

PEDRO Aquí, si la luz no miente,
el fuego es. Quédome en cueros, 1060
y para apagar sus llamas,
con el manto las manteo.

(Da con el manto.)

PEDRO Pero, aquí música se oye,
luz miro y llamas no veo.
Y mi amo, ¡ah Señor!, está 1065
cuarenta varas del suelo.

SAN JUAN ¡Favor, amigos, favor!
Acudid, socorred presto,
que se abrasan.

PEDRO ¿Qué se abrasa,
señor?

SAN JUAN ¿Adónde estoy, Pedro? 1070

PEDRO Tú sabes de dónde vienes,
tan carisudado y hecho
un carmín cara y orejas.

SAN JUAN Lléveme, sí, de un afecto.
PEDRO Llévate de dos, y no hagas 1075
que yo me resfríe haciendo

que, quien creyó arder en llamas,
venga a tiritar al hielo. **(Vase.)**

SAN JUAN ¡Oh mundo, centro de iras!
¡Oh mi Dios! Yo te prometo 1080
que en los claustros de agustino

tome mi ardiente deseo
contra sus golpes escudo,
contra sus borrascas puerto,
que allí oiré, y no oiré 1085
en desacordado estruendo.

ÉL Y MÚSICA Bendecid al Señor criaturas,
benedicid al Señor tierra y cielo.

ÉL Y UNOS ¡Traición! ¡Traición! ¡Guerra! ¡Guerra!



Jornada segunda

(Sale DON FÉLIX como al principio.)

FÉLIX	Máteme mi amor, amén, pues, en tan duros pesares, estará la muerte ociosa, si hay desgraciados amantes. Desde que cruel mi fortuna	5
	quiso tirana empeñarme por los riesgos de una noche a los disgustos de un lance, a saber de mi Leonor, no ha sido, cielos, bastante	10
	mi diligencia. Si acaso festejada de otro amante, ya... Pero tente, discurso; ¿dónde vas, verdugo infame de mi sosiego? No, cruel	15 [192]
	en tus cadalsos mentales acriminando sospechas, quieras, sin tiempo, matarme. Si no he de morir de celos, no a matarme te propases.	20
	Y si he de morir, deja a la verdad que me mate. Viviré, a lo menos, más, el tiempo, que la ignorare. Pero ¿cuándo, cielos, cuándo	25
	en sospechas semejantes, agudezas del discurso no son al pecho puñales? Bien, que ahora lugar no tienen, pues no es posible me engañen.	30
	Fieles testigos mis ojos en bien repetido examen. Desde aquella infausta noche hora no ha habido, ni instante, que de Leonor, centinela	35
	no me hayan visto incansable.	

fiel girasol sus ventanas,
 viva estatua sus umbrales.
 Y con todo, tan ajeno
 estoy de ver quién me agravie, 40
 que yo mismo me confundo
 viendo en cláusula notable
 sus ventanas tan de acero,
 sus puertas tan de diamante,
 que ni a las diarias visitas 45
 del sol obsequioso se abren.
 A Villalba no ha salido,
 pues a más de no avisarme,
 es argumento más claro
 que en Villalba no se halle. 50
 ¿Si acaso -que es lo más cierto
 observando mi coraje-
 los suyos, aquella noche,
 infiriendo, como es dable,
 que dentro tendría prenda 55
 quien peleaba los umbrales
 a alguna estrecha clausura
 la han llevado? Mas mi padre...

(Salen DON LUIS y FABIO.)

LUIS Félix...
 FÉLIX (Aparte.) ¿Que no tenga un triste
 ni aun la dicha de quejarse? 60
 LUIS ¿Posible es que tan distraído
 estés de tus literales
 ejercicios, que aun en casa
 rara vez, o nunca, te halles?
 ¡Vive Dios!, que me avergüenzo 65
 de que se note, en mi sangre,
 que quien corrió la palestra
 a medio curso desmaye.
 Guerra es la vida del hombre,
 donde es bien, Félix, repares 70
 de guerra serán también,
 del estudio los afanes.
 Pues, ¿por qué huirá el campeón
 que sigue estos estandartes?
 Soldado que retrocede, 75

	más valdría que no pelease. No negaré que venciste, cuando tenaz trabajaste armado de aplicaciones, monstruos de dificultades.	80
FÉLIX	Pues si eso, señor, conoces, ¿con qué razón te desabres? Campeón que siempre pelea, algún día es bien descanse.	
	Más tenacidad requieren las palestras militares, y allí, alguna vez, es triunfo lo que siempre fue certamen.	85
LUIS	Quien venció la ignorancia tiene enemigos más graves, pues son flojedad y olvido de la ignorancia auxiliares.	90
	Si contra éstos no pelea tu aplicación incesante, vendrás, de vencedor sabio, a ser vencido ignorante.	95
	Con estas fases te hablo, siquiera porque estas frases, puesto que tanto te gustan te reprehendan más fácil.	100
	Indecencia es que un rapaz, que apenas paladear sabe dulce leche de Minerva, lance cóleras de Marte.	
	¿Piensas que en una ciudad, que monstruo mil bocas abre, se han de callar tus excesos? Pues no, no. Todos se saben.	105
	La pena que yo querría es que el rapaz encontrase quien dándole, no por gracias, perdonara sus desmanes.	110
	Vaya en hora mala y sepa [193] que más le gustan a un padre hijos que el seso madura, que espadachines rapaces.	115
FABIO FÉLIX	Señor... Tu reprehensión,	

bien vi que traía más grave
causa. Y si de eso te afliges
poco tienes que enojarte, 120
que mi cólera, cual fuere,
trae origen de mi sangre.
Si mi poco sufrimiento,
el tuyo tanto desabre,
quéjate de ti, pues tú, 125
mal sufrido me engendraste.
Si no es culpa, ¿qué me imputas?,
y si lo es, ¿no has de borrarle
de original imperfecto
quien sacó perfecta imagen? 130
¿Cómo quieres que paciente

(Cajas y clarines.)

VOCES oiga?
(Dentro.) ¡Mueran los infames
Manzanos!

LUIS ¿Qué escucho? ¡Cielos!
FÉLIX Es el seso, en estos lances,
bueno.

VOCES **(Dentro.)** ¡Los Monroyes vivan 135

(Tocan.)

FABIO pues así vengarse saben!
Señor, toda Salamanca
derramada por sus calles
corre y ya...

FÉLIX Contra nosotros
hacen sus voces alarde. 140
Quédate tú, que no gustas
de espadachines rapaces. **(Vase.)**
LUIS En este caso, excepciones **(Clarín.)**
no hay. **(Vase.)**

VOCES **(Dentro.)** ¡Mueran los infames
Manzanos!

**(Tocan y salen por el patio a caballo DOÑA MARÍA, DON ANTONIO, DON EUGENIO
y los más que pudieren trayendo en dos astas las cabezas de los MANZANOS.)**

	por toda la ciudad vagan tropezando en sus vitrajes.	180
ANTONIO	Teme tu riesgo, María.	
DOÑA MARÍA	Ya no hay riesgo que me espante. Ésta, de santo Tomé, es la fábrica, admirable donde sepulcro a mis hijos les labraron mis pesares. Entremos.	185

(Entran y salen. Entran y vuelven a salir descubriéndose la fachada de un templo y en él dos sepulcros.)

ANTONIO	Pues ¿qué procuras? [194]	
DOÑA MARÍA	La ejecución, sin voz, hable. ¿Veis esos dos mausoleos que ricos el mármol hace? Pues de esta sangre teñidos han de hacer el mármol jaspe.	190
EUGENIO	¿Qué intentas?	
DOÑA MARÍA	Que en los sepulcros de mis dos muertos infantes clavadas estas cabezas sean padrones inmortales. Que esas lápidas blancas con caracteres de sangre publiquen. «Aquí dos muertos y sus homicidas yacen.»	195 200
ANTONIO	Mira que...	
DOÑA MARÍA	Quando el enojo mira...	
PABLO Y ANDRÉS	(Dentro.) Más no nos agravies, que los nobles no profanan la inmunidad de un cadáver.	
ANTONIO	¡Qué horror!	
EUGENIO	Las yertas cabezas articularon palpables.	205
ANTONIO	Y aún, sin alma ya, (Voces.) se quejan de tus crueldades.	
DOÑA MARÍA	Pues que se quejan, aun sienten, y porque al sentir señales dan de vivos, quiero que,	210

ya que en sangriento certamen
mi acero no los mató,
estas escarpas los maten.

(Clava las cabezas.)

EUGENIO Ni aún el cielo niega a un cuerpo 215
sepulcro; pues sus capaces
bóvedas sublime pira
le fabrican.

DOÑA MARÍA Pues, yo darles 220
mejor sepulcro no puedo
que en el que mis hijos yacen.

Fuera que si el cielo quiere,
para mostrar sus piedades,
darles sepulcro mejor
el cielo que los desclave.
Pero, ¿qué es esto? La tierra 225

(Ruido de tempestad.)

EUGENIO a terremotos se abre,
y todo el suntuoso templo
se desploma vacilante.
Las cabezas, que tenaz 230
contra el mármol remachaste,
chocando contra él se libran
de las escarpas tenaces.

DOÑA MARÍA Cierta es que las mueve el cielo,
mas lo que hice no deshace.
Ahí han de estar.

ANTONIO ¿Qué no temes 235
con espantos semejantes?

DOÑA MARÍA Confiésote que me alteran,
mas no tanto que me espanten,
y así...

FÉLIX **(Dentro.)** Mueran los traidores,
aunque del templo se ampren. 240

**(Salen DON LUIS, FÉLIX y FABIO con pistolas y disparando todos a un tiempo
quedan riñendo con espadas y broqueles.)**

FÉLIX	La esfera de nuestro enojo balas, por rayos, dispare.	
LUIS	Moriréis, que aunque el delito al templo os retrae cobardes, a culpas de honor no hay prescritas inmunidades.	245
DOÑA MARÍA	Tus jactancias desmintiera, pero esas cabezas lo hacen.	
FABIO	Todas las vuestras serán poco precio a tanto ultraje.	250
EUGENIO Y ANTONIO	Quien comenzó no es difícil que con vosotros acabe. (Vanse.)	

(Éntranse riñendo y sale PEDRO de lego agustino, corriendo.)

PEDRO	Téngalo, que tras mí viene volando por esos aires el noviciado, y temo que ha de volver a enclaustrarme. ¡Qué recio y difícil es, Oh Dios, el parto de un fraile! En el noviciado ya se para, y aún no se pare.	255
	Nace al fin de nueve meses cualquier hijo de su madre, y un fraile, al cabo de un año, si no se ayuda, no nace.	
	Gracias doy al terremoto de que de madre me saque, que un vientre de cal y canto con menos torno no se abre. Sólo el terremoto -haciendo que la fuente reventase a mi madre la clausura- hacer pudo que abortase, teniendo yo los dolores, un parto de tanta sangre. [195]	265
	Díganlo mis altos lomos que, en huecas cuevas de carne, llevan un cónclave entero de ermitaños cardenales. Siempre los tendré novicio, pues, como a un lego, no es fácil	270
		275
		280

SAN JUAN	Amigos,	
	deteneos. ¡Baste! ¡Baste!	310
PEDRO	Ahora sí, ténganse digo.	
	¿No ven aquí a nuestro padre?	
SAN JUAN	¿Qué hacéis, amigos? No hagáis	
	que el acero penetrante,	
	hiriendo de vuestros pechos	315
	los vivientes pedernales,	
	contra la estopa del alma	
	centellas del odio saque.	
EUGENIO Y ANTONIO	Quite, padre.	
LUIS Y FÉLIX	Aparte, el necio	
	no quiera...	
PEDRO	que no se maten. (Riñen.)	320
SAN JUAN	Aquí me tenéis, amigos,	
	haced de este pecho infame	
	blanco, donde vuestro encono	
	gustosamente descansa.	
	Pierda yo la vida, como	325
	os consigan mis afanes,	
	al vil precio de mis riesgos	
	comprar las seguridades.	
FÉLIX	Aparte el hipocritón.	
	(Dale un empellón y cae.)	
SAN JUAN	Aunque aquí, a vuestros pies yace	330
	mi humildad, no he de dejaros.	
LUIS	¿Qué logras en tus ultrajes? (Riñen.)	
SAN JUAN	Ver si este humilde gusano,	
	aunque a vuestros pies se arrastre,	
	puede ser rémora activa	335
	de tanta deshecha nave.	
PEDRO	Levántese, padre mío.	
EUGENIO	Y cuando no se levante,	
	por sobre él, mis enemigos	
	morirán.	
FÉLIX	¡Muere cobarde!	340
SAN JUAN	No en mí la imagen de Dios	
	atropelles.	
FÉLIX	¿Qué fuerza hace	
	que quien por culpas de honor,	
	con Dios y sus respetables	

preceptos atropelló, 345
atropelle con su imagen? (**Vanse.**)

(**Éntranse riñendo, levanta PEDRO a SAN JUAN lleno de lodo.**)

SAN JUAN Ayuda, Pedro.
PEDRO Levanta,
que parece en tu semblante
haber jugado con lodo
carnestolendas y Martes. 350

No porque si a los valientes
atiendo, y aun a esa sangre
juzgo que, aunque fue jugando,
hubo sus quitadas carnes. [196]

SAN JUAN Poco mi oprobio importare, 355
como yo, al fin, alcanzase
Pero...

VOCES (**Vanse.**); ¡Fuego! ¡Fuego!
EUGENIO (**Vanse.**) Amigos,
envuelto en llamas voraces,
nuestro enojo hasta la casa
de los Manzanos abrase. 360

VOCES (**Vanse.**) ¡Fuego! ¡Fuego!
SAN JUAN Dios benigno,
tú, que solo enfrenar sabes
horribles brutos, enfrena
desbocados racionales.

PEDRO ¿Adónde vas?
SAN JUAN Al convento 365
gué, hermano, que ya es tarde.

PEDRO Y noche, pero de día
el voraz incendio la hace. (**Vanse.**)

CLARA (**Vanse.**) ¡Favor! ¡Favor!
OTROS ¡Fuego! ¡Fuego!
ANTONIO ¡Acudid!

(**Sale DIEGO.**)

DIEGO ¡Ay patria mía! 370
¡Y cómo, de una mujer,
te ha puesto la imprudente ira!
¿De qué sirvió su venganza
si de mil gracias es hidra,

mal cortadas dos cabezas 375
resultaron mil desdichas?
Bien hice en no acompañarla
cuando triunfante venía.
Pero, ¿qué jactó? Si siendo
ya reo de su malicia, 380
acción que impugno por suya,
debo defender por mía.
De los Manzanos la casa
es ya una Troya encendida,
y es amenaza a la nuestra, 385
la que para ella ruina.
¡Oh desgracia de mi amor!
¡Oh cómo entre esas activas
llamas doña Clara muerta,
será salamandra viva! 390
¿Cómo de ellas la sacara?

(Sale CLARA.)

CLARA Caballero, si la dicha
piadoso os hizo, amparad
a una mujer afligida
que, en el incendio, ¡ay de mí!, 395
muerta soy.

(Queda desmayada en brazos de DON DIEGO.)

DIEGO ¡Cielos! ¿Qué miran
mis ojos a lo que, vaga,
la luz del fuego ministra?
¿No es Clara? ¿Quién te dijera
que, al pecho que presumía 400
construirle dulce regazo,
te había erigir la pira?

(Cajas y clarines.)

LUIS ¿Quién?..
(Dentro.) ¡Mueran los Monroyes!
Y de su stirpe atrevida
rama no quede, que al fuego 405
no se deshaga en cenizas.

	tu muerte y la de tu amante	435
	mis justos celos rediman. (Riñen.)	
CLARA	Muerta soy.	
DIEGO	Castigaré	
	mi enojo tu grosería.	
VOCES	(Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!	
LEONOR	(Dentro.) ¡Favor, cielos!	
FÉLIX	Mintió la sospecha mía,	440
	ésta es Leonor, en su amparo	
	arriesgar debo la vida. (Vase.)	
DIEGO	¿Qué veo? Fuese y entró	
	en casa doña María.	
	(Aparte. Nuevo empeño me combate	445
	pues mi sangre me obliga	
	el socorrerla.) Segura	
	mi Clara en esta vecina	
	casa aguardarme y guardarte	
	puedes.	
CLARA	¿Mi riesgo no miras?	450
DIEGO	Yo aseguraré, en la tuya,	
	la vida que tú me quitas.	
CLARA	Callada correspondencia	
	es obedecerte. (Vanse.)	
(Vanse y saca FÉLIX a LEONOR.)		
FÉLIX	Anima,	
	que ya segura y conmigo	455
	estás.	
LEONOR	Sólo tanta dicha	
	puede, a mi enfermo vigor,	
	ser sabrosa medicina.	
FÉLIX	Sígueme.	
(Sale DIEGO.)		
DIEGO	Paso adelante	
	no dará vuestra osadía,	460
	sin que esa liviana dama	
	vuelva hasta la casa misma	
	de donde salió.	
FÉLIX	Y a vos,	
	¿qué os va en eso?	

DIEGO Lo que os iba
no ha mucho a vos.

LEONOR Muerta soy, 465
por que el que presente miras,
Félix, mi primo es don Diego.

FÉLIX Nada, Leonor, te aflija.
En esa próxima casa
asegúrate, advertida 470
de que te defiende yo.

LEONOR A ella voy. **(Vase.)**

DIEGO ¡Tente enemiga!

FÉLIX En vano seguirla intentas.

DIEGO Aunque tenaz lo resistas,
abriré por tu vil pecho 475
senda por donde seguirla.

(Salen DON LUIS y FABIO con espadas desnudas.)

LUIS A él, hijo, que a más de ser
el principal homicida
de los dos muertos Manzanos,
ha robado de mi misma 480
casa a tu hermana Clara.

FÉLIX ¡Muere traidor!

DIEGO A mis iras **(Riñen todos.)**
sois pocos.

(Sale DOÑA MARÍA en su traje; DON ANTONIO y DON EUGENIO con espadas desnudas.)

DOÑA MARÍA Noble don Diego,
en ti mi cuidado libra
el nuevo agravio de haber 485
robado a Leonor, tu prima,
ese traidor.

DIEGO Mi coraje
ese exceso le castiga. **(Riñen.)**

DOÑA MARÍA ¿Aún no morís?

FÉLIX **(Aparte.)** Entre tanto
que confusamente lidian, 490
mi fe a Leonor vida, y muerte
a Clara dar solícita. **(Vase.)**

DIEGO Mientras confusos batallan,

	a mi amor y honor obliga dar a Leonor la muerte,	495
	guardar de Clara la vida. (Vase.)	
LUIS Y FABIO	Aunque tanto os defendéis, rayos nuestro enojo vibra.	
DOÑA MARÍA	Sabréis, muriendo, quién es la Brava Doña María.	500
	¡A ellos, parciales!	
EUGENIO Y ANTONIO	¡A ellos! (Vanse.)	

(Éntranse riñendo, salen FÉLIX y LEONOR.)

FÉLIX	Pues ya de ser conocida, te libra el embozo. Sigue mis pasos. [198]	
LEONOR	En ti libra tu seguridad mi riesgo.	505

(Salen por el otro lado DON DIEGO y CLARA.)

DIEGO	Cubierta tu peregrina hermosura seguir puede, sin riesgo, las huellas mías.	
CLARA	Y el alivio que en tu amparo me permite mi desdicha.	510
FÉLIX	Gente viene.	
DIEGO	Gente llega.	
FÉLIX	Y si no miente la vista,	
CLARA	y si la vista no engaña,	
LEONOR	don Diego me parecía.	
CLARA	Félix mi hermano parece.	515
	Pues para que no nos sigan revolvamos hasta que pasen.	
DIEGO	Volver es precisa acción en tanto que pasan.	

(Llegan hasta la mitad del tablado y trocándose las damas, revuelve FÉLIX con CLARA y DIEGO con LEONOR.)

FÉLIX	Ven tras mí.	
DIEGO	Tras mí camina.	520
LEONOR	(A DIEGO.) ¿Dónde, don Félix, me llevas?	

CLARA (A FÉLIX.) ¿Dónde, don Diego, me guías?
DIEGO Y FÉLIX ¿Qué oigo? ¡Cielos! ¡Ah tirana!,
daránte muerte mis iras.
LEONOR Don Diego es éste. ¡Desgracia! 525
CLARA Éste es don Félix. ¡Desdicha!
DIEGO Y FÉLIX Daréte muerte aunque más
te apresures fugitiva.

(Al seguir FÉLIX a CLARA y DIEGO a LEONOR encuéntranse y riñen.)

FÉLIX Mas ¿quién?
DIEGO ¡Morirás, traidor!
FÉLIX ¡Muere infame!
CLARA Y LEONOR ¡Ay más desdichas! 530
LEONOR. Pero, en tanto, aquí me oculto.

(Escóndese.)

CLARA Aquí resguardo mi vida.

(Escóndese.)

FÉLIX Aunque oculta, mataréla.
DIEGO Aunque el mismo abismo elija
para ocultarse, a mis manos 535
morirá.
FÉLIX ¡Y tú a las mías! (Vanse.)

(Éntranse riñendo. Salen CLARA y LEONOR sin verse.)

LEONOR ¿Cuándo, contraria fortuna,
sabrás mostrarte benigna?
CLARA Contraria fortuna, ¿cuándo
te veré menos impía? 540
LEONOR ¡Que con don Diego me viese,
cuando con don Félix iba!
CLARA ¡Que con don Félix me hallase,
cuando otro mis huellas guía!
LEONOR ¿Qué puedo hacer?
CLARA ¿Qué haré, cielos? 545
¿Cuándo?
FÉLIX (Dentro.) ¡Leonor!
DIEGO (Dentro.) ¡Clara mía!

porque del honor, así,
 el menoscabo redima. 570
 FÉLIX Y para que así lo veas,
 cuando de mi valor fías.
 DIEGO Para que tu inquietud cese
 viendo ya nuestra honra limpia.
 ¡Ésta es Leonor!
 FÉLIX ¡Ésta es Clara! 575

(Llega DIEGO y MARÍA donde está CLARA, y LUIS y FÉLIX donde está LEONOR y descúbrenlas.)

LEONOR ¿Qué intentas?
 CLARA ¿Qué solicitas?
 DIEGO ¿Qué veo? Clara, ¿cómo aquí?
 FÉLIX ¿Cómo aquí, Leonor, te miras?
 LUIS Acabarála mi enojo.
 DOÑA MARÍA Beberé su sangre indigna. 580
 FÉLIX ¡Tente, señor!
 DIEGO ¡María, tente!
 LUIS ¿Tú la defiendes?
 DOÑA MARÍA ¿Tú evitas
 su muerte?
 FÉLIX Yo, pues que ya
 por ella arriesgué la vida,
 yo mismo la he de guardar. 585
 DIEGO A mí, guardarla me obliga.
 FÉLIX **(Aparte.)** Cumpla yo ahora con mi amor
 que, después la suerte esquivada
 querrá que, hallando a Clara,
 dé el castigo a su malicia. 590

(Vase con LEONOR.)

DIEGO Saque yo a Clara del riesgo
 que aunque en casa escondida
 la tenga a Leonor después
 castigará mi osadía.

(Vase con CLARA.)

DOÑA MARÍA Aunque don Diego la ampare, 595

LUIS	<p>quitaré a Leonor la vida, que sólo lava la sangre, de tanta mancha, la tinta. (Vase.) Aunque la defienda Félix morirá Clara atrevida, 600 que las manchas del honor sólo la muerte las limpia. (Vase.)</p>
------	--

(Salen DON EUGENIO y DON ANTONIO de camino.)

EUGENIO	<p>Mucho, don Antonio, extraño lo poco que de mí fías; pues sólo porque de vuelta 605 a Salamanca caminas, vengo a saber que saliste de ella.</p>
---------	---

ANTONIO	<p style="padding-left: 40px;">Fue tan breve la ida como la vuelta. Pues, fiada en mi diligencia activa, 610 doña María instó porque partiera a la villa de Ledesma a prevenir contra no sé qué noticia al corregidor que, como 615 nuestro bando patrocina, en él, para cualquier trance sus seguridades finca.</p> <p style="padding-left: 40px;">Y vuelvo tan breve, no tanto por doña María, 620 como huyendo de ese rayo, de esa centella, que anima Dios en el fray Juan Sahagún, pues, como por luz divina mis intentos penetrase, 625 hasta Ledesma camina, y como rayo de Dios que las torres más erguidas abate. Al corregidor reprendió con santa ira 630 que, enfurecido de verse vencido a su persuasiva, le recompensó en rigores los bienes de su doctrina.</p>
---------	--

	Y convenido con el	635
	governador de la villa,	
	como a malhechor, mandaron	
	azotarle. Ignominia	
	que sintió tan poco que,	
	aun viendo que lo expelían	640
	del lugar por revoltoso,	
	lleno de una paz tranquila,	
	tras mí a Salamanca vuelve.	
EUGENIO	Antonio, esas maravillas	
	ser por mí experimentadas	645
	les falta para creídas.	
	Yo sólo sé que de aplausos	
	se labra una hidropesía.	
	Mas él llega, retirarnos	
	será bien. Pues, su vista	650
	yo la huyo porque me enfada,	
	tú porque te atemoriza.	
ANTONIO	Mientras pasa, almorzaremos	
	a la margen cristalina	
	del Tormes. (Vanse.)	

(Salen SAN JUAN y PEDRO con sombreros y báculos.) [200]

PEDRO	Venimos bien.	655
-------	---------------	-----

(Se pone el río.)

SAN JUAN	Que mejor, pues de ignominias	
	nos han cargado, que son	
	regalos que Dios envía,	
	volvamos a Salamanca,	
	porque si allí la perfidia	660
	nos azota y nos destierra,	
	el sacro evangelio intima	
	ir a otra ciudad.	

PEDRO	La vuelta	
	la dan primero mis tripas	
	que, aun siendo gordas, están	665
	tan delgadas que se ahílan.	

SAN JUAN	Tiene razón, mientras yo	
	por la pedregosa orilla	
	sigo espacio mi derrota,	

tome algo.
PEDRO No sino guindas... 670
Voy allí, que dos comiendo
están que se despepitan. (Vase.)
SAN JUAN ¡Válgame Dios! Qué serenas,
aun en su misma fatiga

(El río se descubre.)

se ven del undoso Tormes 675
las corrientes fugitivas.

(Descúbrese la apariencia del río muy caudaloso por cuya alta orilla va caminando
SAN JUAN de modo que caiga dentro.)

A su Creador las aves,
que suaves motetes trinan,
siendo a tanto Orfeo, el río
de plata templada lira. 680

Yo, con ellas, templando
de su corriente plata las clavijas,
y música alternando
las duras cuerdas de las negras guijas.
Entre tanto, mi Dios, Anfión de pluma, 685
alabaré tu omnipotencia suma.

Pero que en vano quiero
alabar, Dios amado, tu grandeza,
si nunca el mundo entero
acaba de alabarte y siempre empieza. 690

Bien que en tan disculpables devaneos,
suplirán lo imposible mis deseos.
Mis amantes congojas
quisiera fueran puros corazones
cuantos, en leves hojas, 695

son de la aérea región verdes garzones.
Y sé, que aun ricos de infinitas creces,
no te alabarán, no, como mereces.
Quisieran mis estrenos
que fuesen serafines uniformes 700

cuantas aquí, en sus senos,
invisibles arenas lava el Tormes.
A tanto aspira, ¡oh Dios!, mi firme anhelo.

ANTONIO Mas ¿dónde tropecé? ¡Válgame el cielo!
(Dentro.) ¡Echa el barco, molinero! 705
EUGENIO (Dentro.) ¡Al agua!, que de la orilla
a lo profundo del Tormes
cayó un religioso.

ANTONIO ¡Aprisa,
que se desaparece!

(Sale PEDRO comiendo.)

PEDRO ¡Ay Dios!,
¡que se ahoga! ¡Cuántos me gritan! 710
El padre bebiendo, y yo
comiéndome una gallina.

(Salen EUGENIO y ANTONIO.)

ANTONIO Ya del todo sumergido,
los ojos no le divisan.
PEDRO Favor, señores.
EUGENIO Veamos 715
si sus embustes lo libran.
Pero ¿qué miro? Librado
sobre el agua, de rodillas
firmes, los ojos al cielo,
a la puente se encamina 720
diciendo cuando convierte
el fracaso en alegría.

(Pasa el santo sobre el agua como dicen los versos, y en el aire van dos ÁNGELES
cantando, y SAN JUAN repitiendo.)

MÚSICA Por tan extraño favor
mares, ríos, balsas, fuentes
y cuanto, en vuestras corrientes, 725
vive a merced de su amor.
ÁNGELES Y SAN JUAN Bendecid, bendecid al Señor.

(Desaparécese.)

ANTONIO ¡Raro caso! [201]
EUGENIO ¡Prodigioso
milagro!

tiene enclaustrada. Mas no,
no ha de valer el arbitrio. 795
Que, ahora, dejaré mi acero
en su vil sangre teñido. **(Vase.)**
LEONOR Pasos siento, ¿sí será
Félix?

(Sale FÉLIX.)

FÉLIX Hasta que dormidos
todos en casa estuviesen, 800
ver a Leonor no he querido,
que, como juzgan que es Clara,
este recato es precioso. **(Vase.)**

LEONOR Él es sin duda. En mis brazos
recibirle determino. **(Vase.)** 805 [202]

(Sale DOÑA MARÍA con una luz y EUGENIO.)

DOÑA MARÍA Esto ha de ser.
EUGENIO ¿Que Leonor
ha de morir?

DOÑA MARÍA Así evito
mi deshonor, si es amago,
y si es golpe lo castigo.
EUGENIO Y ¿dónde está?

DOÑA MARÍA En ese cuarto, 810
más que castigarla quiso
asegurarla don Diego
y puesto que de ti fío
este empeño,

EUGENIO ... con su muerte
repare tu honor y el mío. **(Vase.)** 815

(Éntrase desnudando la espada y sale DON DIEGO.)

DIEGO Hasta que todos pagasen
al sueño el tributo digno,
no he querido ver a Clara.
Pues, como en casa han creído
que es Leonor, de que la vean 820
he recelado el peligro.
Pero ella está aquí. Mi bien,

mi amor, mi luz, mi hechizo,
perdóname si antes no
a tus plantas me he rendido. 825

No por menos diligente
mi amor acuses de tibio,
que, para más dilatarlo,
quise astuto reprimirlo.

DOÑA MARÍA (Aparte.
¿Qué es lo que oigo? ¿A mí, don Diego,
galanteos tan rendidos? 830
¿Más, qué dudo, si excitado
aquel su antiguo cariño,
al soplo de mis promesas
se puede haber encendido?) 835
Don Diego, como merecen
tus finezas las estimo,
y pagaré con mi mano.

DIEGO (Aparte. ¿Qué escucho, cielos divinos?
con doña María hablaba 840
cuando a Clara solicito.
Pero esforzaré el engaño.)
Señora, aunque advertido,
quise reprimir mi amor
impaciente y fugitivo 845
de la cárcel de mis labios
llegó a entrar por tus oídos.

DOÑA MARÍA Pagaré tu rendimiento.
Pero, en tanto, en este sitio
que a Eugenio esperes te ruego. 850

DIEGO Harélo así.

DOÑA MARÍA (Aparte.) Así impido
que, a su piedad, de Leonor
estorbe el justo castigo. (Vase.)

DIEGO ¿Qué pasa por mí?

CLARA (Dentro.) Detente
porque primero a esos filos 855
moriré.

DIEGO ¡Cielos! ¿Qué escucho?
¿No es ésta Clara?

(Sale EUGENIO forcejeando con CLARA.)

CLARA

¡Atrevido!

PRIMERO...
 EUGENIO Juzgándote otra
 entré a matarte, mas fino
 morí a tus divinos ojos, 860
 permite...
 DIEGO Tus desvaríos
 castigará mi valor.
 EUGENIO Y el mío a ti, fermentido.
 CLARA ¡Ay de mí! Que conocida
 de mis mismos enemigos 865
 he de morir. Y si huyo,
 es más claro, entre los míos,
 mi riesgo.
 LUIS **(Dentro.)** ¡Muere traidora!
 LEONOR **(Dentro.)** Tente, señor.
 FÉLIX **(Dentro.)** No sin tino
 huyas, que yo te defiendo. 870

(Sale LEONOR.)
 LEONOR ¡Hay más forzoso peligro!
 Huyendo, ¡ay Dios!, de la muerte,
 hasta mi casa he venido.
 Al fin, ciego delincuente
 que, no encontrando otro asilo, 875
 necio se viene a retraer
 donde cometió el delito.
 EUGENIO ¿Dónde te ocultas infame?

(Sale LUIS.)
 LUIS Aunque te oculte el abismo
 te daré muerte.

(Sale FÉLIX.)
 FÉLIX En tu amparo 880
 estoy, Leonor. [203]
 EUGENIO Atrevidos,
 a mi enojo acabaréis.
 DOÑA MARÍA **(Dentro.)** Favor, acudid amigos,
 que en mi casa los Manzanos
 nos asaltan.

Mas no, que una voz sonora
a todos nos llama, oídlo. 975
Sobre nosotros se ve,
¿cómo a su vista no expiro?
¡Qué severo! ¡Qué enojado!
¿Quién, padre?
 TODOS
 SAN JUAN El juez Divino
que a juzgarme y a juzgaros 980
baja del cielo.
 (Sale PEDRO.)
 PEDRO Eso es lindo,
que no hay cosa para locos
como un sermón de juicio.
 SAN JUAN ¡Qué razón daré del odio
con que os busco vengativo! 985
¡Qué de rencores me arguye!
¡Qué de culpas y homicidios!
 LUIS Y ANTONIO ¡Qué horror! ¡Huyamos sus voces! (Vanse.)
 DIEGO Y FABIO De oírle me atemorizo. (Vanse.)
 FÉLIX Su presencia temo más 990
que la de mis enemigos. (Vase.)
 EUGENIO ¡Qué vergüenza! Caballeros,
¿posible es que persuadidos
de un infame orador, de un
hipócrita fementido, 995
vuestra venganza dejéis?
¡Hola! ¿No hay criados míos
que maten a palos a este
fraile vil, a este enemigo
de la honra de los nobles? 1000
Mas, yo hacerlo sabré.

(Toma un palo y al darle queda con el brazo levantado e inmóvil.)

SAN JUAN ¡Amigo!
 PEDRO Que lindo, don Pedro Palo
larga el palo.
 EUGENIO Ni aun ánimo,
padre.
 SAN JUAN Vaya, que Dios es
el Hércules peregrino 1005
que, eslabonando sus voces,

EUGENIO los prende por los oídos.
De su vista huyendo voy,
más que confuso, corrido. **(Vase.)**
PEDRO Ir puede al palo de la horca. 1010

(Sale una MUJER.)

MUJER Mi padre, un único hijo...
PEDRO ¿Qué es eso, hermana? ¿La ahorcan
y reza el credo conmigo?
MUJER ... que tenía, en ese pozo,
por mi desdicha, ha caído 1015
y en su intercesión espero
que le saque.

PEDRO Los colmillos.
MUJER ¡Haced!
PEDRO No es nada un milagro.
No lo haré yo ni por cinco
reales, que me tiene más 1020
de costo.

SAN JUAN Pues, ¿cómo ha sido?
MUJER Dos horas, padre, ha que está
en el agua sumergido
y ya muerto.

SAN JUAN No se apure,
no, que quizás estará vivo. 1025
MUJER ¿Vivo, padre?
SAN JUAN ¿Dónde está?

(Llegan al pozo.)

MUJER Aquí cayó.
SAN JUAN ¡Ah, tierno niño!
NIÑO **(Dentro.)** ¿Quién me llama?
MUJER ¡Qué portento!
SAN JUAN Desde abajo ha respondido.
Vivo está, mas tan profundo 1030
está el pozo, que imagino
que a sacarle de su fondo
no bastará humano arbitrio.
Pero fía en Dios, que yo
desciéndome este cinto, 1035
veré cómo puedo. Pero, [205]

le apedrean, perseguido.

(Sale SAN JUAN como dicen los versos, mal puesto el hábito, lleno de lodo, con una banasta en la cabeza, repitiendo.)

(Dentro los silbos.)

SAN JUAN Yo soy muchachos. ¡Al loco! 1070

Al loco, pues. ¡Víctor! ¡Víctor!

PEDRO Espere padre, no huya.

¿Cómo, pues, se ha corrido?

¿Tiene tan pocas correas
teniendo tan largo el cinto?

1075

SAN JUAN ¡Qué contrario viento corre!,
écheme lodo. Angelitos,
miren, no me lleve el aire
que sopla, que estoy vacío. **(Corre.)**

PEDRO ¡Que se lo lleva!

SAN JUAN No puede, 1080

que para eso, en-lo-que-he-sido,
advierto que soy un loco,
y que seré. ¡Víctor! ¡Víctor!

(Vase corriendo.)

PEDRO ¡Vaya! Que el prior lo hará
cobrar, a azotes, el juicio. **(Vase.)** 1085

(Sale el PRIOR, viejo venerable.)

PRIOR ¿Quién con tan grande algazara
de clamores y de silbos
llega a la puerta?

(Sale SAN JUAN del mismo modo.)

SAN JUAN Ya a salvo,
huyendo el enfurecido
huracán, con otro norte, 1090

deshecho bajel venimos.

PRIOR Padre, ¿qué es eso?, ¿qué veo?
Así viene...

(Sale PEDRO.)

PEDRO	Padre mío. <i>Deo gratias.</i>	
PRIOR	¿Qué es esto, hermano?	
PEDRO	Cosas del padre que engreído en ser pescador de hombres fue también a pescar niños por señas, que absorto el pozo hasta hoy se llama Amarillo.	1095
PRIOR	¿Cómo así?	
PEDRO	¿Cómo no hace, padre, lo que dijo? Pues, predica el juicio a otros y luego él pierde el juicio.	1100
PRIOR	¡Qué indecencia! ¿No bastaba el continuado delirio con que nos molesta, haciendo ya que los fieles ministros de Dios gasten todo el día en confesarle a su arbitrio? [206]	1105
	Si entra, si sale, si al coro entra o sale.	1110
SAN JUAN	Reprendido debo ser, que como peco cada hora al remedio aspiro.	
PRIOR	Y para gastar dos horas en el santo sacrificio de la misa, tan molesto que el pueblo, más distraído que devoto, su imprudente virtud condena por vicio.	1115
	¿Qué disculpa puede haber? Ninguna. Y así le digo que no consuma en la misa más tiempo que el preciso. Advirtiéndole mi voz que el primer prelado Cristo quiso que sus siervos fuesen no tan libres, sí ceñidos. (Vase.)	1120
PEDRO	Sí, el cinto se ciña. Pues ya en cintura lo han metido. (Vase.)	1125
SAN JUAN	¡Con qué razón de mis culpas soy, Santo Dios, argüido!	1130

Mas, ¿cómo en mí, tus favores
 se pueden llamar delitos? **(Híncase.)**
 Tú del polvo me levantas,
 tú me traes, por ti mismo, 1135
 el cielo a la tierra en el
 incruento sacrificio.
 En ti, Dios Sacramentado,
 en la hostia sagrada miro
 de ti, Dios uno el arcano; 1140
 de ti, el misterio Dios trino.
 En leer secretos en ti
 dos horas gasto advertido.
 Y no son tiempo dos horas
 para ver tantos prodigios, 1145
 si de esta dicha me falta
 el tiempo con el auxilio.
 ¿En qué escuela aprenderé
 lo que en la tuya registro?

**(Cruzan por diversos lados dos ÁNGELES cantando hasta llegarse a juntar en el aire.
 Aparécese sobre sus manos una custodia, y sube en elevación SAN JUAN, de modo
 que quede debajo de los ángeles, que en el aire mantienen la custodia.)**

ÁNGELES	(Cantan.) Y rompiendo del aire las ráfagas de alados serafines, los espíritus ministrarán, a tus ojos, la cándida escuela sagrada de que eres discípulo.	1150
SAN JUAN	Bien puedo, con el profeta rey decir favorecido, Señor, que cuando tu gloria aparece me sacio.	1155
ÁNGEL 1°	El pan de los ángeles es libro blanco ínclito.	
ÁNGEL 2°	Que te hará leyendo querubín científico.	1160
ÁNGEL 1°	A sus blancas páginas estrechándote íntimo.	
ÁNGEL 2°	Beberás, magnánimo, raudales vivíficos.	1165
SAN JUAN	Ya veo, Sagrado Cordero, que el libro eres en que, fino vestido de nuestra piel,	

encuadernas tus prodigios.
 Tú, sí, de todas las ciencias 1170
 eres el fin y el principio.
 Y a ti llega en un Jesús
 el que sólo sabe el *Christus*.
 Por eso, en tu Apocalipsi,
 cuando Cordero Divino 1175
 te veo, a la diestra del Padre,
 después te venero, Libro,
 si en siete sellos cerrado,
 por dentro y por fuera escrito.
 Y así yo, cuando cual dulce 1180
 abeja tus hojas libo
 anegado en las dulzuras
 de tu suave dulce estilo,
 saco para mí el remedio
 para el próximo alivio. 1185
 Favor que me obliga a que,
 con tus alados ministros,
 alternando suaves voces
 te repita en dulces himnos.

ÁNGELES Y SAN JUAN

(Cantando.)
 Bendecid al Señor criaturas, 1190
 que en el sacro velo, donde está escondido,
 manifiesta al humano discurso
 de letras y ciencias favores divinos.
 Alabad, bendecid sus piedades
 por instantes, por horas y por siglos. 1195

(Vanse.)

Jornada tercera

FÉLIX **(Dentro.)** ¡Parad! ¡Parad!
 OTROS A tu arbitrio
 nuestros alientos se postran.
 FÉLIX **(Dentro.)** Sígueme Leonor divina
 y vosotros, bala en boca,
 a mi vida y a las vuestras 5
 haced vigilante escolta.

(Sale FÉLIX de bandolero y LEONOR.)

siendo arqueros que la guardan
 cuantas espinas la rondan.
 Luna o espejo del sol
 en el prado se colora. 50
 Copa vegetable de ámbar,
 que a las humanas lisonjas
 aún más que las pajas leves,
 atrae hacia sí, industriosa,
 éstas y otras preeminencias, 55
 le das, ¿no? Pero éstas y otras,
 el áspid, entre las flores,
 paliadamente te enroscan.
 Poco te importa que sea
 bella esa flor. Poco importa 60
 que a gozar de ella te arrastren
 derramados sus aromas.
 Si es tan falaz, aunque bella,
 que en el punto que la cortas
 en la pira de tu afecto 65
 muerta su belleza llora.
 Luna es de los prados, pero
 tan frágil y vidriosa,
 que la empañas si la miras
 y la quiebras si la tocas. 70
 Es ámbar, mas de otra especie
 que son las fragantes gomas
 que respira ajado el ámbar
 y ajada espira la rosa.
 ¿Hubiera Moisés tomado, 75
 di, la vara prodigiosa,
 si viera que era serpiente
 la que vara se le endona?
 ¿Epimeteo tomara
 el don que le dio Pandora, 80
 si viera que áspides eran
 liso fondo de su copa?
 Pues, ¿por qué ha de cautivarte
 hermosa flor tan traidora
 que deja de ser lo que es 85
 al instante que la tomas?
 ¿No conoces?

FÉLIX

Si ya lo hice,
 ¿qué importa que lo conozca? [208]

SAN JUAN	Mucho, que así enamorado de aquella virtud que sola en campos de la pureza es azucena olorosa, asegurarás la dicha de aquella postrera hora de que depende lo eterno de una pena o de una gloria.	90 95
FÉLIX	Al fuego de tus razones es mi resistencia estopa que, aunque se vio encendida, apagada ya se postra. Haz que de tu religión vista la sagrada ropa y que en sus claustros...	100
LEONOR	¿Qué escucho? Félix mi bien, mi amorosa perdición, ¿qué es lo que dices? ¿Yo sin ti? ¿Yo sin la sombra que me ampara? ¿Sin la luz que me alumbra?	105
FÉLIX	No... Sí...	
SAN JUAN	Rompan firmes determinaciones esas tenaces esposas.	110
FÉLIX	Vamos, padre.	
LEONOR	Félix mío, ¿que te vas? ¿Qué mis copiosas lágrimas, a tus pies, grillos de cristal no forjan?	
SAN JUAN	Seguid, amigos, mis voces.	115
FÉLIX	¡Ay, padre mío!, ¡que llora!	
SAN JUAN	No sus lágrimas te enfrenen, que cocodrilo engañosa llora porque...	
FÉLIX	A tanto impulso es mi resistencia poca.	120
SAN JUAN	Pues huir, amigo, huir, porque en lid tan peligrosa no el que acomete, el que huye, sólo alcanza la victoria.	
FÉLIX	Pues, si he de vencer huyendo, a Dios gustos, a Dios glorias.	125

SAN JUAN	Tuyo fui, Leonor, mas ya sólo es tuya la memoria. (Vase.) Dios te guíe. Y de ti Dios me libre, mujer celosa. (Vase.)	130
LEONOR	¿Qué es esto que por mí pasa? ¡Plantas, ramas, flores, hojas, tierra, cielos, mares, ríos, valles, montes, cuevas, rocas, hombres, fieras, peces, aves, aire, fuego, aguas, ondas, sed testigos que, en la línea de finezas amorosas, hay mujeres que así adoren hombres que así corresponden!	135
	Pero, ¿cómo así me quejo y lamentándome sola, tristes álamos fatigo cual tórtola gemidora? Fiera soy despedazada. Tigre soy, soy leona a quien cazador mañoso los tiernos hijuelos roba. ¡Félix! ¡Félix! ¿Dónde estás? Encuéntrete yo o furiosa me hallarás tú, el cielo, el mundo y quien de ti me despoja. (Vase.)	140
		145
		150

(Sale PEDRO.)

PEDRO	¿Habr� vieja que sea del Padre nuestro tan devota, que diciendo el pan que amasa con una boca de sopas, ya que no masca cortezas, de una torta de limosna a un mendicante perpetuo que, por provincias remotas, es el fray Juan de fray Juan Sahagún, hombre de tal forma que, como un día predique, más que un ano no coma? Tengo hambre.	155
		160
LUIS	(Dentro.) Cercadlos todos	165

PEDRO y, puesto que nos provocan,
acaben a nuestras manos.
¡Que estos diablos me respondan!
Yo apuesto que, en vez de pan,
me dan una buena torta. 170

(Salen DON ANTONIO y DON EUGENIO de camino.)

ANTONIO Aunque en número son tantos,
morir será acción gloriosa.
EUGENIO ¿Qué más gloria que morir
en defensa de la honra?
Y, más, cuando ya empeñada 175
está nuestra valerosa
resolución en llevar
a Leonor, infame nota
de nuestro linaje. Pues,
con liviandad cautelosa, 180
robada de este don Félix
con él y los suyos mora.

(Salen DON LUIS y FABIO con espadas desnudas.)

LUIS Y FABIO ¡Ahora lo veréis, traidores! [209]
PEDRO Pan de perros es ahora.
EUGENIO Y ANTONIO Buscando venís la muerte. 185

(Al ir a reñir sale SAN JUAN y se suspenden.)

SAN JUAN ¡Teneos fieras rabiosas!
No vomitando venenos
os deis la muerte así propias.
Yo sé que si en un espejo
viera el hombre su fogosa 190
ira, aunque más enojado,
temiera su furia loca.
Pues alto, amigos, dejad
que claramente os proponga
el cristal en que os veáis, 195
la claridad de mi boca.
PEDRO Aquí era, ¿quién tuviera una
boca de vidrio? ¡Gran cosa!
Mas no faltará lo grande,

si es el sermón de dos horas. 200
El tal púlpito no tiene
gradas, pero tiene losas.

(Siéntase en el suelo tras el santo.)

SAN JUAN

¿Qué es vuestra locura, fieles?
¿Quién vuestras iras provoca
a tanto exceso? ¿Diréis 205
que os irrita quien baldona
vuestro honor? Pues no es así,
porque el honor en sola
la virtud consiste. Y no hay
quien a la virtud se oponga 210
si no es el vicio. Luego, éste
solo es quien, con vuestra propia
malicia, a vosotros mismos
os deslustra y abandona.
Luego a vosotros, vosotros 215
mismos os quitáis la honra.
¿Diréis que son las venganzas
acciones pundonorosas
de caballeros? Mentís, 220
que caballeros no nombra
la fama si no es a aquellos
ilustres héroes que, a costa
de sus continuas fatigas,
de sus acciones heroicas,
en paz tranquila mantienen 225
repúblicas numerosas,
los que la virtud señala,
los que a sus patrias honran,
los que infieles enemigos
siguen, ahuyentan y asombran. 230
No los que resguardados
de gente facinerosa
su misma patria destruyen,
su misma cuna deshonran.
No los que por consentirlo 235
calles y caminos roban.
¿Cómo serán caballeros
hombres que tanto se enconan
en el odio, que por él

no respetan las coronas 240
de sus reyes? Los que a Enrique
Cuarto, que el cielo socorra,
obligarán -tal es ya
el exceso- a que en persona
venga y corte, justo, tantas 245
cabezas cuantas se opongán
a la paz de Salamanca.
Y lo que más me congoja,
es que en los jóvenes se halle
la docilidad más pronta, 250
que en otros, a quien el seso
madura ya, y perfecciona.
¿Qué importa que por las sienes,
hilada, la plata corra?
Si sólo las canas son 255
plata, ¿por qué yerros doran?
Tales hombres propiamente
son etnas de abrasadoras
llamas que, si su exterior
de cándida nieve bordan, 260
sólo es porque más seguro,
entre la nieve que asoma,
el voraz fuego del odio
hipócritamente escondan
éstos; Dios por Isafas. 265

(Toca PEDRO una campanilla o fingiéndola con la boca dice.)

PEDRO Padre mío, ya dio la hora.
SAN JUAN Llama niños de cien años.
PEDRO Su paternidad es sorda,
tiro el hábito.
SAN JUAN Y contra ellos
hace sus iras notorias. 270
PEDRO Ya yo acabo por el padre. **(Levántase.)**
Aquí paz, y después gloria.
LUIS Ello es, padre, que muy bien
habéis soltado la boca.
Y, sé que no será mucho 275
que por el camino, ahora,
se os dé el justo pago
de vuestra elocuencia loca. [210]

	divisando en esa loma	310
	ya dos hombres que a caballo contra nosotros abordan?	
SAN JUAN	¡Ay hermano! Que sospecho que su furia maliciosa viene a tentar de paciencia	315
	nuestras resistencias cortas. Mas, si Dios es con nosotros, ¿quién podrá ofendernos?	
PEDRO	¡Contra!	
	En estos casos el credo es muy bueno con pelotas.	320
	¿Qué buena alhaja es aquesta? Pues no es mala esta redonda. Si no creen que cogí piedras, pregúntenselo a la historia, que el poeta es un bendito,	325
	y queriendo bien mi cholla, sólo porque a piedras tire, no había de volverla loca. ¿Qué hace fray Pedro?	
SAN JUAN		
PEDRO	Cogiendo	
	bizcochos para la ronda.	330
SAN JUAN	Tire esas piedras, hermano, ¿ésa es acción religiosa?	
PEDRO	A eso se tira, a tirarlas para que el casco les rompan.	
SAN JUAN.	Si no las suelta, de aquí no he de pasar.	335
PEDRO	Hay tal broma tírolas, porque ya están sobre nosotros.	

(Aparécense sobre una cuesta DON EUGENIO y FABIO a caballo, desnudas las espadas, y de modo que, balanceando en la tramoya, los caballos revuelvan sobre los pies como que despeñan los jinetes hasta que, expelidos de la silla, caigan por la cuesta como temblando.)

EUGENIO	Ahora verá el ruin fraile cómo a los nobles se baldona.	340
FABIO	De los dos, justo castigo será la muerte.	

SAN JUAN	Piadosa	
	nos libraré la bondad	
	divina. ¿Qué se alborota?	
PEDRO	Por si acaso no quisiere,	345
	vayan piedras como bolas.	
EUGENIO	¿Qué nos retarda?	
FABIO	Bajemos,	
	mas ¡qué moción tan penosa	
	es ésta!	
EUGENIO	Enfurecidos	
	los caballos se desbocan,	350
	y a esa barranca inclinados	
	parece que nos arrojan.	
FABIO	¡Padre, piedad!	
EUGENIO	¡Piedad, padre! [211]	
PEDRO	¡Qué buena está la tramoya!	
FABIO	¡Jesús mil veces!	
EUGENIO	¡Jesús!	355
	¡Qué me despeña!	
PEDRO	No corran.	
SAN JUAN	Pues, ¿adónde ibais amigos?	

(Caen y desaparecen los caballos.)

FABIO	¡Qué horror! ¡Cielos!	
PEDRO	¡Qué temblona!	
EUGENIO	El corazón no me cabe	
	en el pecho. Por la boca	360
	sale fugitiva el alma.	
	Padre, a vuestros pies se postra	
	mi soberbia.	
FABIO	Perdonad	
	mi culpa.	
SAN JUAN	La poderosa	
	diestra que guardó mi vida	365
	vuestro delito os perdona.	
PEDRO	Déjelos, padre, pernear	
	aunque sea desde la horca.	
SAN JUAN	Andad y sabe amigos,	
	que Dios, que mi lengua informa,	370
	me manda intimar verdades,	
	no paladear con lisonjas. (Vase.)	
PEDRO	Vayan, y otra vez no agarren	

EUGENIO	los caballos por la cola. (Vase.) Ciego y confuso me deja	375
FABIO	una acción tan prodigiosa. (Vase.) ¡Ay de don Luis, que también me estimuló a esta alevosa locura! Luz le dé el cielo para que su error conozca. (Vase.)	380

(Sale DON FÉLIX de novicio agustino.)

FÉLIX	¿Qué más puede hacer el que escapó de la derecha borrasca, que consagrar a la agradecida peña que le recibe la tabla? Liso delfín de madera que, ya excelso, ya abatido, fue pez y ave en la tormenta. Por eso, yo...	385
-------	---	-----

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN	Naufragando la nave de tu soberbia	390
FÉLIX	de apetitos y pasiones, hinchada más que de velas, al sacro puerto la votas para que siempre en él penda.	
SAN JUAN	Es así. Y así será,	395
FÉLIX	como sordas tus orejas no escuchen los dulces cantos de engañadoras sirenas. ¿Qué aún me seguirán?	

(Sale el PRIOR y PEDRO.)

PEDRO	Todo esto sucedió.	
PRIOR	Mucho me cuentas.	400
PEDRO	Y aún nada es. Pero, aquí está.	

(Sale FABIO.)

FABIO Padre, a vuestros pies puesta,
en mí de don Luis Manzano
la persona, os representa
su culpa y pide el remedio 405
para su mortal dolencia.
Pues, como matar mandase
a fray Juan Sahagún su ciega
cólera, al instante mismo
-según su relación hecha- 410
que Dios defendió a su siervo
castigando la fiereza
de sus parciales, a él
le asaltó una violenta
enfermedad, un ardor, 415
un furor, un fuego, un Etna
que, luchando con la muerte,
os suplica, pues, que pena
de obediencia le mandéis
que, antes que rabiando muera, 420
vaya a que de su virtud
el perdón y alivio obtenga.
Vaya, padre.

PRIOR De Dios sólo
SAN JUAN el azote es quien lo aqueja.

PEDRO Pues para azotarlo más 425
hazte tú ahora de pencas.

PRIOR Vaya presto. (Vase.)
SAN JUAN Para ir,
alas me da la obediencia.

(Vase con FABIO.)

PEDRO Vamos allá y no le culpen [212]
de mal gramático al poeta. 430
Que una es la persona que hace,
aunque otra la que padezca. (Vase.)

FÉLIX ¡Qué ceguedad de mi padre!
Sabe el cielo santo que ella
me aflige más que...

(Sale LEONOR.)

LEONOR	Leonor	435
	es la que está en tu presencia Félix, mi señor, mi bien, ¿posible es que no te muevan mis voces?	
FÉLIX	¿Cómo aquí?	
LEONOR	Como	440
	no hay riesgo que no acometa, no hay estorbo.	
FÉLIX	No he de oírte	
	engañadora sirena. (Vase.)	
LEONOR	¿Qué oigo? ¡Cielos! Ya no tiene a qué aspirar mi paciencia. ¿Yo despreciada? Pues, ¿cómo	445
	cual víbora a quien vanean contra la tierra que piso no me mato yo a mí misma? ¿No hay un rayo que se vibre contra mí? ¿No hay una fiera	450
	que me despedace? ¿Un monte que me sepulte? ¿Una saeta que el corazón me traspase? ¿No hay un...? Pero, tente lengua.	
	Deja, que lo que he de hacer sólo el silencio lo sepa. (Vase.)	455
(Sale DON DIEGO.)		
DIEGO	Cierto, que enfermó de ingrato amante, que dijo que eran continuadas posesiones resfríos de las finezas.	460
	Posesor lo diga yo de Clara. Pues poseerla me obliga a que más rendido arda en su amorosa hoguera.	
	Errante, al fin, mariposa,	465
	que como amante rodea las llamas, se abrasa más mientras más a ellas se acerca. Clara, mi bien, ¿dónde estás? ¿No respondes?	

CLARA	llama el mundo, a boca llena, doña María, la brava. Sí... Yo... No... A mover la lengua, toda en hielo congelada, no acierto.	505
DOÑA MARÍA	¿No sabías que eras, por la sangre que a tus pies va corriendo por tus venas, mi enemiga? ¿No sabías que de nuevo mi nobleza tu hermano agravió, robando de mi casa a Leonor? Bella acción, que aunque a ti don Diego [213] te haya robado, no templa mi enojo, pues los agravios uno a otro no se compensan. Pues, ¿cómo, dime, en mi casa tan descuidada sosiegas? ¿Qué te gozas con tu amante, te prendes, pules y peinas? ¡Qué rica madeja de oro! Cierto que acertado fuera que como a otro cuello oprime, también el tuyo oprimiera. Y vive Dios, que mi enojo...	510 515
CLARA	Señora, a tus plantas, puesta, perdón de mi culpa.	525
DOÑA MARÍA	Eso es decir que te conceda quien, antes que yo te ahogue, de tus pecados te absuelva. Y lo haré, sí, por cristiana.	530
CLARA	¡Don Diego, mi bien!	
DOÑA MARÍA	¡Ea! Entra, advirtiéndome que no son -aunque con razón pudieran- celos los que a esto me irritan. Agravios sí, y con tal fuerza, que yo sólo la ejecuto, pero ellos dan la sentencia. (Vanse.)	535

(Éntrela de un brazo.)

(Baja LEONOR sobre un dragón, despacio, diciendo los siguientes versos.)

LEONOR Rasgue mi rabia fiera
de su mismo, deseo la alta esfera. 540
Y mi coraje mismo,
subiendo, baje hasta el profundo abismo
sobre este monstruo fiero,
ponzoñoso bajel, dragón velero
que, porque al viento aplauda 545
con el timón lo azota de su cauda,
y, asombrando los cielos,
el monstruo representa de mis celos.
Para que así, sin que mi enojo aplaque,
del negro imperio enfurecida saque 550
el terno de sus furias
a vengar mis agravios, mis injurias
-ya que en Félix no puedo-, en ese espanto
que Salamanca adora como santo.
Y, pues ya varo a vista del abismo, 555
¡ah del infierno de mi enojo mismo!
¡Ah de las Furias!

(Dentro las FURIAS.)

FURIAS (Cantando.) ¿Quién, ciego,
incita las Furias?

LEONOR Yo,
que, ofendida y despreciada,
sobre este fiero dragón 560
a quien alas mi coraje
y vuelo mi enojo dio.
Parciales, a mi venganza
os llama mi indignación
tan rabiosa, tan airada, 565
que revolviéndose los
infiernos, abismos, Furias,
acá en mi imaginación,
para que a la vista os ponga
está demás la ficción. 570
Salid, salid a mi amparo
que si en común opinión
las Furias, los tres hermanos
dañosos afectos son

DOÑA MARÍA

Soñé -pues tan breve fue
que soñé puedo decir
soñé que junto a mi casa
-y aun dentro- vivía, sí, 640
una dama de tal garbo,
belleza y talle gentil
que retratártela quiero,
aunque enojada la vi.
Tendido al aire su rizo 645
pelo le daba sutil,
rubias ondas ciento a ciento,
hebras de oro mil a mil.
Del rostro la blanca tez
formó gracioso matiz, 650
amasado en sus mejillas
con la púrpura, el jazmín.
Sus ojos, aunque llorosos
estaban, puedo decir
que densa lluvia de aljófar 655
su luz no pudo extinguir.
En su boca, naufragando
perlas en mar de carmín,
la alba se vía llorar
cuando la aurora reír. 660
La geometría de amor
tiró, con pulso feliz,
un círculo en sus dos cejas,
una línea en la nariz,
su talle, de amor el torno. 665

DIEGO

Que dama tan bella, en fin,
objeto era de mis gustos
y de tus pesares.

DOÑA MARÍA

Sí,
pero me vengaba bien
de ella y su amante ruin. 670
Pues, haciendo dogal grueso
de su madeja de ofir,
con ella misma el labrado
limpio, viviente marfil,
de su torneado cuello 675
tanto apreté y oprimí,
que apenas el alma halló
hueco por donde salir.

DIEGO	(Aparte.) Palpitante el corazón no cabe dentro de sí.	680
DOÑA MARÍA	Y aunque fue sueño, don Diego, [215] puedo con verdad decir que eres tú el galán traidor y ésta la dama infeliz. (Vase.)	

(**Vase apareciendo CLARA en una silla ahogada con sus mismas trenzas.**)

DIEGO	¿Qué es lo que mirando estoy? Caiga el cielo sobre mí. Clara, mi bien, ¡ah tirana! Ciertas tus crueldades vi. ¿Clara? Pero ya nieve es el que antes fuego sentí, ya retama es el clavel.	685 690
	Y a su furia y rabia vil es moreteado lirio, el que antes blanco jazmín. Ilustres, nobles Manzanos, un Monroy os va a servir. Con ellos, cruel tirana, yo me vengaré de ti.	695

(**Al irse llevando la cortina salen DON EUGENIO y DON ANTONIO y embiste con ellos DON DIEGO.**)

DIEGO	Vuestro enemigo, traidores, os he de acabar.	
EUGENIO Y ANTONIO	Así morirás a nuestras manos. (Riñen.)	700

(**Sale SAN JUAN y PEDRO y dejan de reñir.**)

SAN JUAN	Teneos, amigos, que a mí me toca más vuestra pena, pues habiendo ya don Luis en mí librado su honor	705
PEDRO	Gracias a que yo le di la salud yendo contigo.	
SAN JUAN	... siento esa desgracia así por él, como porque puede excitar más el civil	710

DIEGO incendio de la discordia.
 El remedio espero en ti.
 SAN JUAN Vamos allá.
 EUGENIO ¿Que don Diego
 se haya atrevido a reñir
 contra nosotros? Yo haré 715
 SAN JUAN Caballeros, ¡Ea!, id
 por vuestro camino. No
 nos sigáis.
 EUGENIO Y ANTONIO Hemos de ir
 con vosotros.
 SAN JUAN Pues, mirad
 que ninguno saque aquí 720
 la espada, porque lo mismo
 es sacarla que morir.
 PEDRO Trabajo es ser, en maromas
 de pependencias, arrenquín.
 DIEGO De ti mi cuidado fío. 725
 SAN JUAN Fíe en Dios.
 PEDRO Y en san Martín.
 EUGENIO ¿Qué, contra nosotros, Diego,
 sacaste la espada? ¡Ah, vil!,
 ¡muere!
 DIEGO Pero, muerto soy.
 ¡Favor, cielo!

(Saca la espada y, al ir a darle a DIEGO, cae, como muerto, al vestuario.)

SAN JUAN ¡Oh infeliz! 730
 castigó tu furia el cielo.
 ANTONIO Y DIEGO ¡Qué horror!
 PEDRO ¡Qué espanto!
 SAN JUAN Y así
 quien más duelos provocare
 padecerá el mismo fin.
 ANTONIO De mí y de él huyendo voy. (Vase.) 735
 SAN JUAN ¿Adónde es la casa?
 DIEGO Aquí.
 SAN JUAN Esperad. (Vase.)
 DIEGO Ni aun esperanza
 tengo ya.
 PEDRO Pues se puede ir
 al infierno.

(Salen SAN JUAN y CLARA.)

SAN JUAN	Salga hermana.	
CLARA	¿Dónde estoy? Cielos, ¿qué vi?	740
DIEGO	¡Qué portento! ¡Clara mía!	
SAN JUAN	Vuestra será, como aquí le deis la mano de esposo.	
DIEGO	Y el alma.	
PEDRO	Pues ya salir se puede de la comedia,	745
	porque, aunque en tu muerte el fin le falta, lo mismo, creo, es casarse que morir.	
SAN JUAN	Dejarlos quiero en su casa.	
PEDRO	Pues, no me dejes a mí. (Vanse.)	750 [216]

(Vanse y salen las FURIAS cantando, con cestilos de flores, y LEONOR también repitiendo la música.)

FURIAS	(Cantando.) Al impulso, al encono de mi ira, sea la tierra venenoso jardín, y áspides brote el suelo sembrado de flores y yerbas de mayo y abril. Derramad venenos, verted, esparcid y pues, celosa, yo rabiando muero, muera rabiando quien me tiene así.	755
LEONOR	Negras auroras del día tenebroso e infeliz, de la merecida muerte de este hipócrita ruin. Yerbas y flores, que pudo nuestro conjuro exprimir, en venenos esparzamos por donde su planta vil, cuando, a su convento vuelva, las pueda hollar y oprimir. Repitiendo conmigo mis Furias, porque más arda mi enojo civil:	760 765 770

(Ella y FURIAS cantando.)

FURIAS
LEONOR

Al impulso, al encono, etcétera.
Lugar ninguno se deje
sin ocultar ni cubrir
de flores, que exequias son

(Esparcen flores por el tablado.)

FURIA 1^a

aunque parecen festín.
(Cantando.)
Yo, porque puedas mejor
tus intentos conseguir,
te doy, con hojas del opio,
estos haces de alhelí.

775

(Dale las flores y espárcelas LEONOR.)

LEONOR

Si tú mi ira representas,
¿cómo no lo harás así?

780

FURIA 2^a

(Cantando.)
Yo, en ramas de espagirita,
quiero a tu mano rendir
estos claveles bañados
de veneno de carmín.

785

(Dale las flores y espárcelas LEONOR.)

LEONOR

Haciendo tú a mi deseo,
ya advierto que haces por mí.

FURIA 3^a

(Cantando.)
Yo, con yerbas del beleño,
ofrezca a tu frenesí
estas violas entre quienes
es blanco rey el jazmín.

790

(Dale las flores y espárcelas LEONOR, etcétera.)

LEONOR

Obscuridades en flores
me ofreces lascivia, al fin.
Pero, si no me he engañado,
mi enemigo viene allí.
¡Ahora lo verás, tirano!
Presto, amigas, proseguid

795

repitiendo conmigo mis furias
porque más arda mi enojo civil.

(Ella y FURIAS cantando.)

Derramad venenos, 800
verted, etcétera. **(Vanse.)**

(Vanse esparciendo flores y sale SAN JUAN.)

SAN JUAN

Gracias te hago, Señor, pues
en tu virtud conseguí
el que a tus pies la discordia
doble la enhiesta cerviz. 805

En fin, sanó Salamanca
del rabioso frenesí
de sus bandos. Y, ya sano
y satisfecho don Luis
Manzano, primero móvil 810
del ardimiento civil

doña María de Monroy,
cede también a la lid
del tenaz sangriento encono
de su aliento femenil. 815

Sólo Leonor se ha ocultado
a mis voces, pero en fin,
en lugar tendrá de Félix
otro amante más feliz,
puesto que en clausura a Cristo 820
por esposo ha de elegir.

¡Qué fresco y florido está
este sitio! A su matiz
parece que cortó el mayo
toda la gala de abril. 825 [217]

Que bien parecen las flores
a los pies que, como al fin
de las humanas delicias,
es el pincel un pensil.

No son para poseerse, 830
para despreciarse, sí
en ellas la humana gloria
quiero pisar.

VOZ

(Cantando.) Tente.

SAN JUAN
VOZ
¿Qué oí?
(Cantando.) Tente incauto pasajero
que, con cauteloso ardid, 835
el áspid junto a la flor
se sabe astuto encubrir.
Huye, oye que aún dice
el aura sutil.

(Ella, LEONOR y las FURIAS a lo lejos.)

SAN JUAN
Al impulso, al encono de mi ira, 840
sea la tierra, etcétera.
De mi loca fantasía
es esta ficción sutil.

VOZ
Mas, si es honesto mi intento,
nadie lo podrá impedir. 845
(Cantando.)

Suspende, Eurídice, el paso
que en ese fértil confín
el áspid, entre las plantas,
puede tus plantas herir.
Huye, oye que aún dice 850
el aura sutil.

(Ella, LEONOR y las FURIAS a lo lejos.)

SAN JUAN
Derramad venenos,
verted, etcétera.
A otro intento es bien se ajuste
esta canción, y no a mí, 855
que si yo confío en ti,
¿quién habrá, Dios, que me asuste?

(Va pasando y pisando las flores.)

Pero, ¿qué es esto? ¡Qué incendio!
¡Qué rabia! ¡Jesús me ayude!
En vivas llamas me abraso. 860
Repugnantemente se unen
en mi ofensa fuego y nieve.
Un hielo manso discurre
por mis venas. Traspillados,

mis débiles huesos crujen. 865
¿Qué es esto? La contextura
de mis nervios se desune;
las alas al corazón
sólo le sirven, porque huye.
No hay nervio que no me ofenda, 870
pelo que no me atribule.
En pie, tenerme no puedo. (Cae.)
Mas fuego el suelo me infunde.
¡Que me abraso! ¡Que me quemó!

(Sale PEDRO.)

PEDRO Pues por eso, como un duque, 875
tendido estás en el fresco
catre que el mayo te mulle.
SAN JUAN ¡Que me quemó!
PEDRO ¿Va de veras?
SAN JUAN ¿Por qué, amigo, de mí huyes?
PEDRO Pues ¿qué es, padre?
SAN JUAN ¡Fuego! ¡Fuego! 880
Llégate acá.
PEDRO Ni por lumbres
y más, mi padre, que hieden
las dichas flores a azufre,
pero voy.
SAN JUAN Aguarda. Espera.
PEDRO ¿Qué va que me introduces 885
loco por fuego? Ya que
loco por viento te tuve,
más loco por tierra estás
y por agua que te inunde.
SAN JUAN Espera, conjuraré 890
esas flores.
PEDRO Que conjures
tus locuras es mejor.
SAN JUAN No huyas, Pedro. No te asustes,
En nombre de Dios...

(Echa una bendición y vuelan las flores, algunas culebras, y otras huyen por el
tablado.)

PEDRO ¡Qué espanto!

	De las flores salen y huyen sierpes que me hacen bailar.	895
SAN JUAN	Ven, que ya no hay quien te injurie.	
PEDRO	¿Cómo ir?	
SAN JUAN	¡Pedro, que me abraso! Por tu vida, que me ayudes [218] para huir de este lugar	900
	que, cruel contra mí, produce ardores que me atormenten, horrores que me perturben. Cruel Leonor, en tu aprecio, ¿qué razón hay que me culpe	905
	para que, abanderizada con los contrarios comunes que aborta el infierno, hagas que mis alientos caduquen? Vamos, padre.	
PEDRO	No tan recio	910
SAN JUAN	me muevas, que me introduces en cada acción un dolor, en cada aliento una lumbre.	
PEDRO	Penas de los pisaflores en estos dolores sufres.	915
	¡Escarmentad los que os dais un verde con dos azules!	
(Llévalo casi en brazos.)		
(Sale el PRIOR y DON LUIS.)		
LUIS	Dar a este ejemplar convento debo, rendido, las gracias por las recibidas honras.	920
PRIOR	A mí incumbe retornarlas a vuestro juicio. Y más, viendo tan felizmente ajustadas las paces entre los nobles Monroyes y la aclamada	925
	estirpe de los Manzanos.	
LUIS	Todo fue divina traza de fray Juan Sahagún, quien no pudo mejor afianzarlas que con el vínculo estrecho	930

	del matrimonio que enlaza los Monroyes y Manzanos en don Diego y mi hija Clara. A que se le añaden solemnes juramentos, observadas	935
	algunas condiciones, como son que siempre salgan juntas las dos cruces de sus dos parroquias, nombradas santo Tomé y san Benito,	940
	y tan conformes entrambas que ésta un día a la diestra y aquélla otro día vaya. Pero, se añade a este gusto el pesar de la gravada	945
	enfermedad que padece nuestro fray Juan.	
PRIOR	Remediarlo	
	querrá Dios.	
LUIS	Verle quisiera.	
PRIOR	Vamos. Veréis la extremada paciencia con que padece.	950
FÉLIX	(Dentro.) Por mi causa...	
	(Sale FÉLIX.)	
FÉLIX	...por mi causa hace sufrir quien bien me hizo tales dolores.	
PRIOR	<i>Deo gratias.</i>	
	Hable a su padre, fray Félix.	
FÉLIX	Señor, humilde a tus plantas	955
LUIS	Llega a mis brazos, columna de mi senectud cansada.	
FÉLIX	En ellos finco mi dicha.	
LUIS	Dios te conserve en su gracia. (Vanse.)	
FÉLIX	(Recuéstase.) Ya de descansar es hora.	960
	Mas, ¡ay Dios!; que mal descansa quien viendo que causa fue del mal que a tu siervo acaba, los dolores de su cuerpo está sintiendo en el alma.	965
	Tú eres fuente de la vida,	

permite que, de tus aguas,
temple el dulce refrigerio
el incendio de sus ansias.
Pero el sueño a mis fatigas
con sus dulzuras halaga. 970

(Queda como dormido y baja un ÁNGEL.)

ÁNGEL
No temas Félix. Persiste
de Dios en la santa casa,
que ya para que descanse,
a su siervo, el Señor llama. **(Vuela.)** 975

FÉLIX
¿Qué oigo? Tente. Aguarda. Espera
bello lúcido fantasma
de mi idea. ¿Qué me dices?
¿Que ya la hora es llegada
en que serán posesiones 980
cuantas fueron esperanzas?
¿Que ya tiempo es...

SAN JUAN
FÉLIX
(Dentro.) ¡Ay de mí!
Bien, Señor, me lo declaran
esos ayes que a mi pecho
son continuas aldabadas. 985
Pero, si es tu voluntad,
Dios, tu voluntad se haga. **(Vase.)** [219]

(Descúbrese a SAN JUAN tirado en el suelo.)

SAN JUAN
¡Ay de mí! Bien decir puedo,
cuando crueles me asaltan
los dolores de la muerte, 990
que aquejarme también tratan
los peligros del infierno
en el potro de esta cama.
Todo soy fuego y ardores.
Todo penas. Todo ansias. 995
El contrario de la muerte
ya me embiste cara a cara.
Solo estoy. Mas, en tal trance
las obras sólo acompañan.
¿Qué éxito, mi Dios, tendrá
el proceso de mi causa 1000
en tu tribunal severo?

Plegue a ti que con bien salga.
 ¡Qué dolor! Ya el corazón
 hiriendo y rasgando pasa 1005
 el que entró, letal veneno,
 por la puerta de mis plantas.
 ¡Padres! ¡Parciales! ¡Amigos!
 Pero ninguno me ampara.
 ¡Jesús! ¡Jesús! En tus manos, 1010
 Dios mío, encomiendo mi alma.

**(Queda como muerto. Sube en elevación de rodillas. Suena música y cruzan dos
 ÁNGELES cantando y esparciendo flores con que quedarán formadas sobre la cabeza
 de SAN JUAN corona.)**

ÁNGELES **(Cantando.)** En la hora dichosa
 camine a la patria
 triste pasajero,
 que el desierto acaba. 1015

ÁNGEL 1º Con flores ornemos
 senda a su jornada,
 y viva con flores
 a quien flores matan.

ÁNGEL 2º Las cuales, tejidas 1020
 en cuatro guirnaldas,
 son laureolas cuatro,
 a un tiempo le aclaman.

LOS DOS Virgen, confesor,
 doctor y, en sus ansias, 1025
 mártir que por Cristo
 dio la vida amada.

(Desaparecen. Baja la elevación.)

(Salen el PRIOR, DON LUIS y FÉLIX.)

PRIOR ¡Qué gloria igual a la que
 goza en eternas moradas!

FÉLIX Muriera, si mi pesar 1030
 esta gloria no templara.

LUIS Señale el once de junio,
 por día infausto, Salamanca.

(Sale PEDRO.)

el Iris de Salamanca!

